



Portfolios

Miguel Muñiz
Félix Gil de la Casa
Lluis Isern

Reportajes

Un año perdido... o no, por Manuel Fernández
Susurros del Agua, por Pablo López

Viajes

Isla de Madeira
Costa del Alentejo

Nature Art



Nature Art

DISEÑO, DIRECCIÓN Y MAQUETACIÓN

David Santiago

EQUIPO DE REDACCIÓN

Manuel Fernández

Luis Francisco Llavori

Juan Tapia

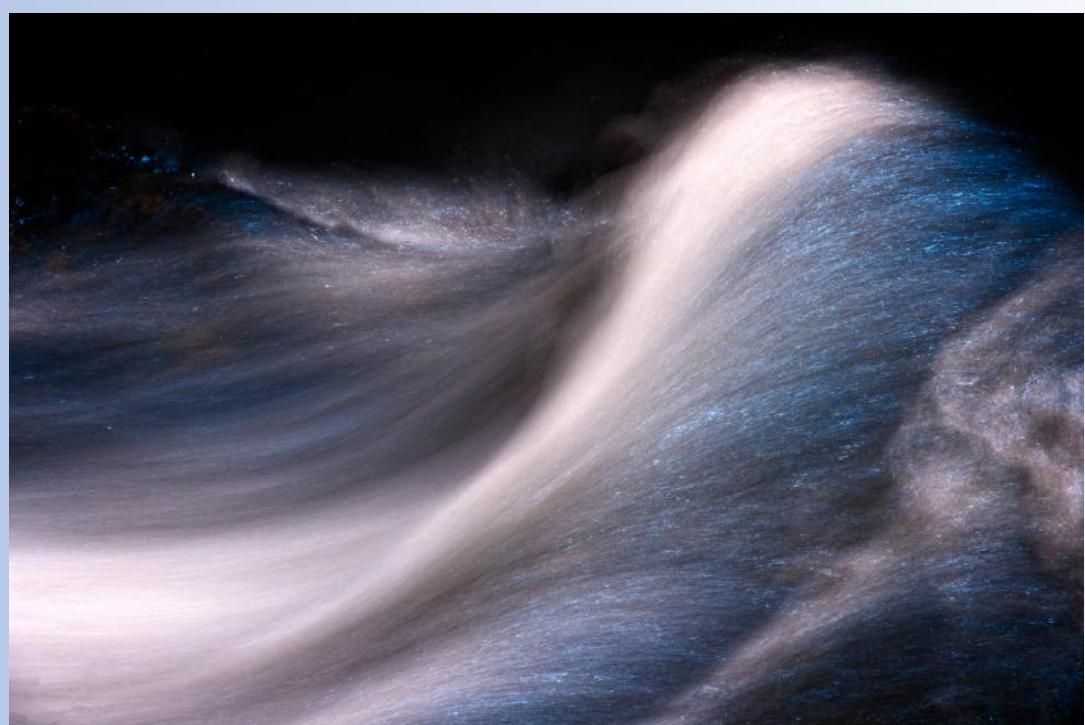
Pablo López

PLATAFORMA

<https://davidsantiagofoto.com>

Fotografía de portada

Miguel Muñiz



Pablo López

EDITORIAL

Cuando te dedicas a impartir cursos de fotografía y pasan por tus manos cientos de fotógrafos, te “encuentras de todo”. Y como soy de aquellos que se quedan con lo bueno, voy a contar un caso.

Se trata de ese tipo de alumno que repite, no se sí por cariño, por tener unas ganas tremendas de aprender o qué se yo, en cualquier caso, la cuestión es que es muy asiduo a nuestros talleres. Le gusta pasar siempre desapercibido, en silencio, y con mucha educación solo pregunta lo estrictamente necesario. Va siempre acompañado por su buen amigo Juan Gimeno (son inseparables). Dispuesto siempre a ayudar, ofrece su material a aquel que lo necesita. !Y qué material! Su inmensa mochila está repleta de objetivos, filtros y archiperres. !Creo que nunca he visto nada igual! Y lo más increíble, su humildad. Cuando le propuse a Miguel Muñiz participar en este número en la sección de “portfolio de autor” me preguntó: si yo estaba loco? Quizás un poco, pero después de 35 años dedicados a la fotografía en cuerpo y alma, algo he aprendido.

Miguel es un fotógrafo capaz de capturar en sus imágenes la luz más sutil y delicada de un atardecer. A los cinco minutos, cambia de objetivo y te crea una obra abstracta cargada de plasticidad, que te deja con la boca abierta. Se defiende muy bien con técnicas como el puntillismo, espejos y filtros ópticos, pero quizás su mayor virtud, sea su mirada personal. y no solo eso, porque para aquellos que no lo saben, Miguel Muñiz no solo es un gran fotógrafo, sino que además es un erudito con la pluma. Lean, lean las palabras que ha escrito y contemplen sus fotografías, que como bien hubiese dicho mi abuela son: “canela en rama”.



David Santiago



David Santiago García

INDICE

Miguel Muñiz	5
Félix Gil de la Casa	21
Lluís Isern	33
Un año perdido (o no) por Manuel Fernández	47
Viaje a Madeira	59
Viaje al Alentejo	75
Susurros del agua Por Pablo López	87
Inspiraciones	103



Manuel Fernández

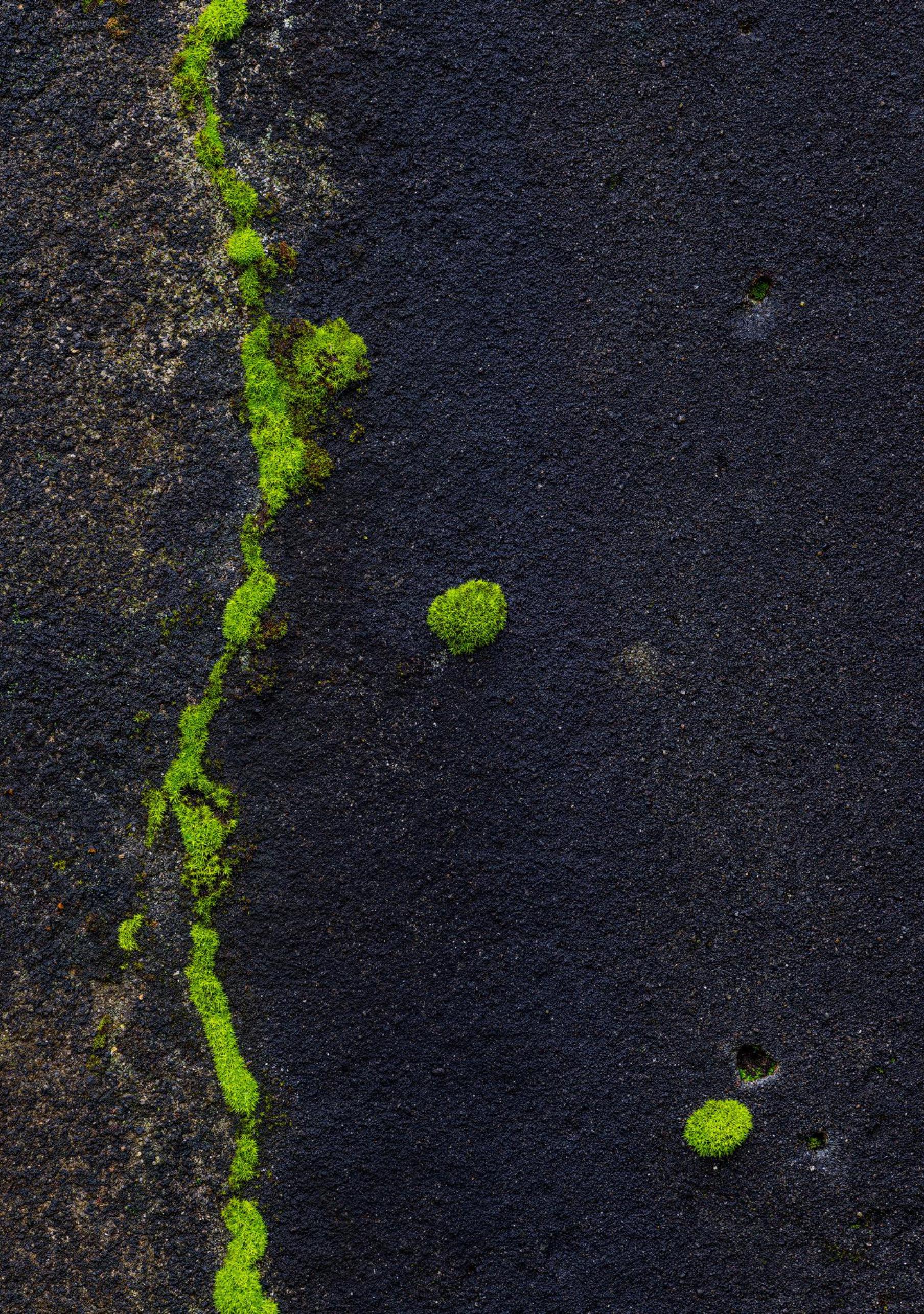


Portfolio de autor- Miguel Muñiz

Acababa de leer una novela de Marta Sanz titulada Persianas metálicas bajan de golpe y una conversación de esta autora con ChatGPT. Entonces se me ocurrió que también podría “conversar” con la máquina sobre fotografía y que me ayudase a escribir esto que estás leyendo.

En primer lugar, le pregunté por la fotografía artística y entre otras cosas me dijo:

- “La fotografía artística es una forma de expresión visual que utiliza la fotografía como medio para crear imágenes que tienen un valor estético y artístico. En la fotografía artística, el fotógrafo busca expresar sus ideas y emociones a través de la composición, la luz, el color y otros elementos visuales”.



- “A diferencia de la fotografía comercial o documental, la fotografía artística no tiene como objetivo principal la información o la representación fiel de la realidad. En su lugar, se enfoca en la creación de imágenes que comuniquen una idea o una emoción a través del uso creativo de la cámara y la manipulación digital”.

La respuesta me sorprendió, parece que sabe algo del tema, pensé, pero creo que de momento a la IA le queda camino por recorrer. La primera frase es para enmarcar “la fotografía utiliza la fotografía”. Sin embargo, hay dos ideas en el párrafo que creo que son válidas:

1. Creación de imágenes con valor estético y / o artístico.
2. El fotógrafo expresa sus ideas y emociones. Esta idea también se repite en el segundo párrafo, pero habla de algo interesante la contraposición entre la imagen objetiva y la imagen inobjetiva utilizando el término usado por Delaunay. (Robert Delaunay, Del cubismo al arte inobjetivo).

Es este un camino que recorre la pintura a lo largo de la Historia. En el Renacimiento se trataba de imitar a la naturaleza, más tarde se va transformando esa naturaleza hasta convertirla en una abstracción, es el camino de lo objetivo a lo inobjetivo. La fotografía también trata de recorrer ese camino a rebufo de la pintura.

Más tarde pregunté por la fotografía artística de paisaje y entre otras cosas recibí esta respuesta:

- “En la fotografía artística de paisaje, el fotógrafo busca ir más allá de la mera representación de la realidad y crea imágenes que son interpretaciones personales y emocionales del paisaje. Para lograr este objetivo, los fotógrafos utilizan una variedad de técnicas, como la manipulación de la luz, la composición creativa, la elección de los ángulos de visión y la postproducción digital para crear imágenes que tengan un impacto emocional en el espectador”.”







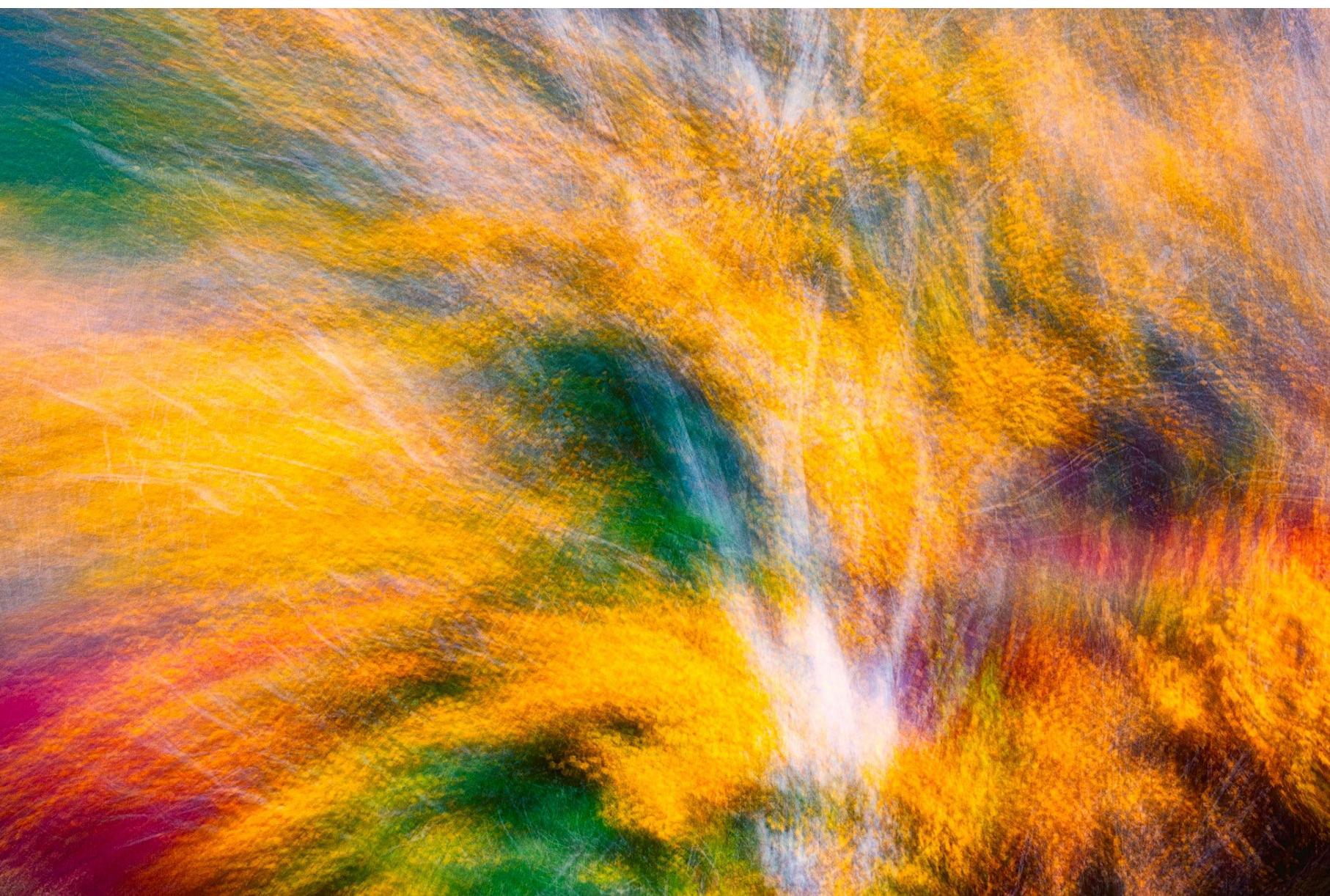


De esta respuesta me quedo con otra idea: el impacto emocional en el espectador.

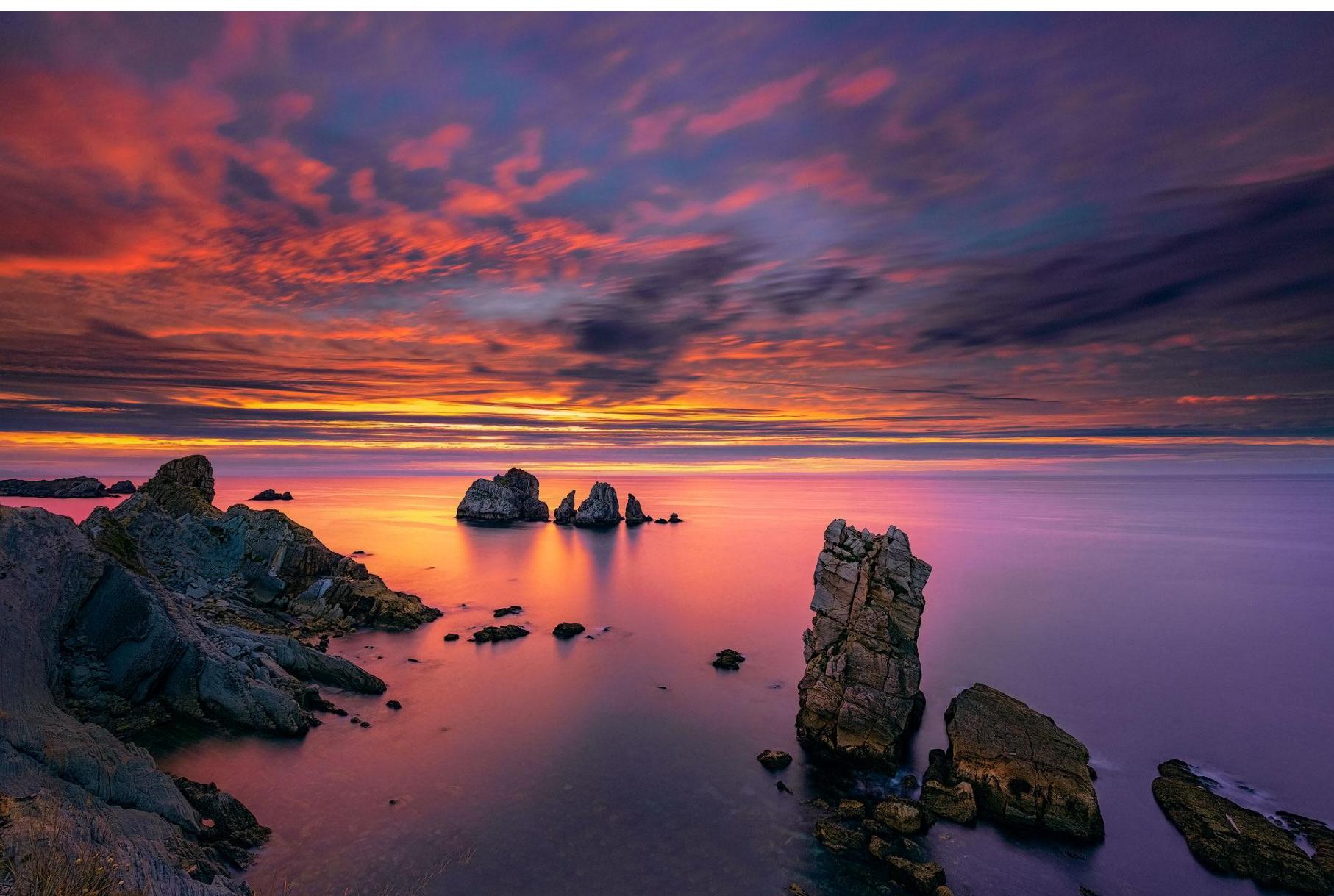
Creo que en esas ideas está condensada mi noción de fotografía: es una forma de expresión, por lo tanto, de comunicación en la que el fotógrafo pretende hacer llegar al espectador lo que le ha llevado a tomar esa fotografía, porque le ha parecido bello o estético y / o porque forma parte de un juego que propone el fotógrafo mediante ilusiones ópticas, pensemos en el trampantojo, por ejemplo. Esto último también implica que el fotógrafo pretende entablar un diálogo con el espectador.

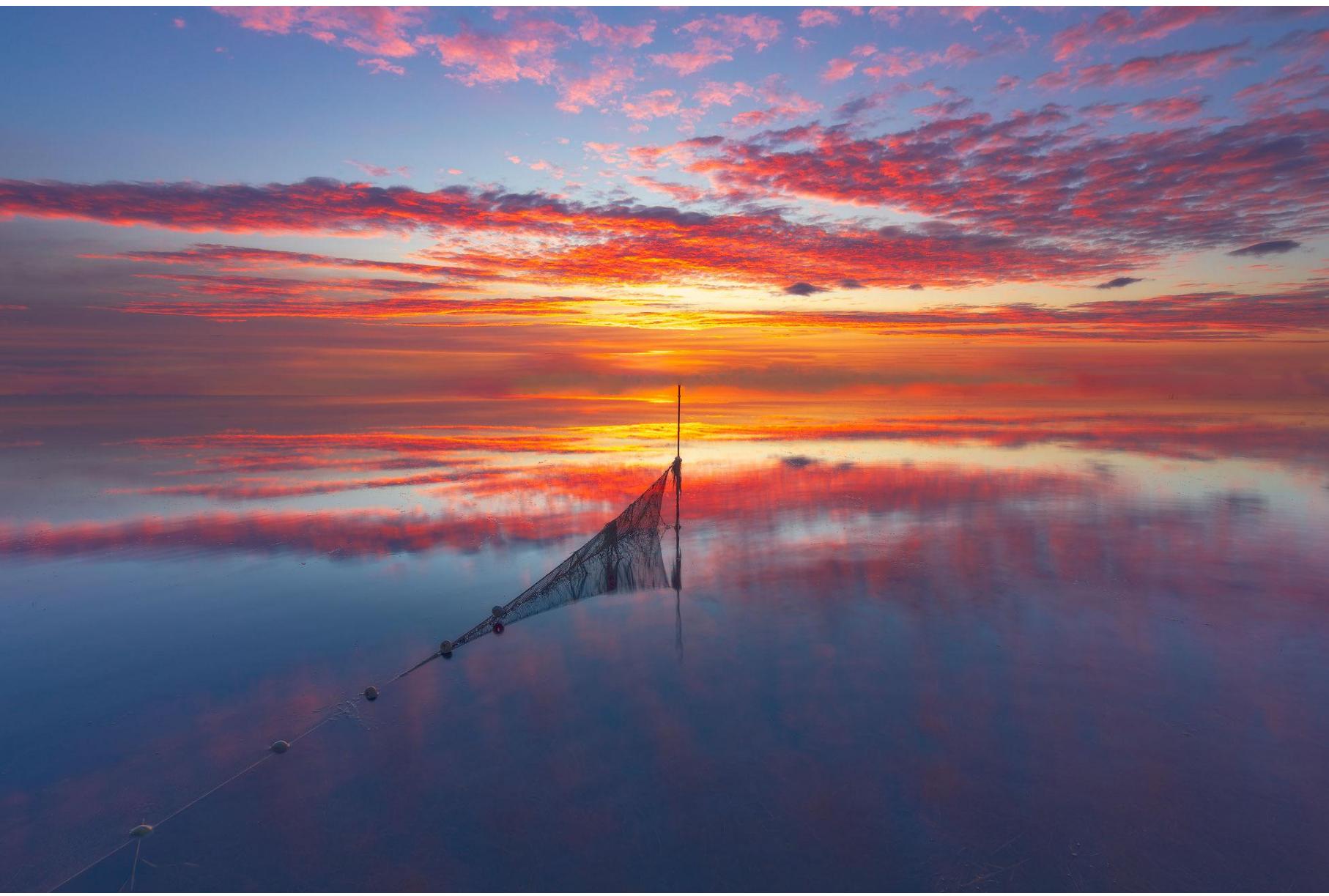
Esa pretensión de diálogo hace suponer que el espectador interpreta la imagen, le da un significado y se presume que acierta a descubrir el mensaje del fotógrafo. Esto me trae a la memoria un artículo de García Márquez en el diario El País hace muchos años en el que habla de cómo sesudos profesores, especialistas en literatura, interpretan algunas de sus obras.

Permitidme que transcriba algunos fragmentos:

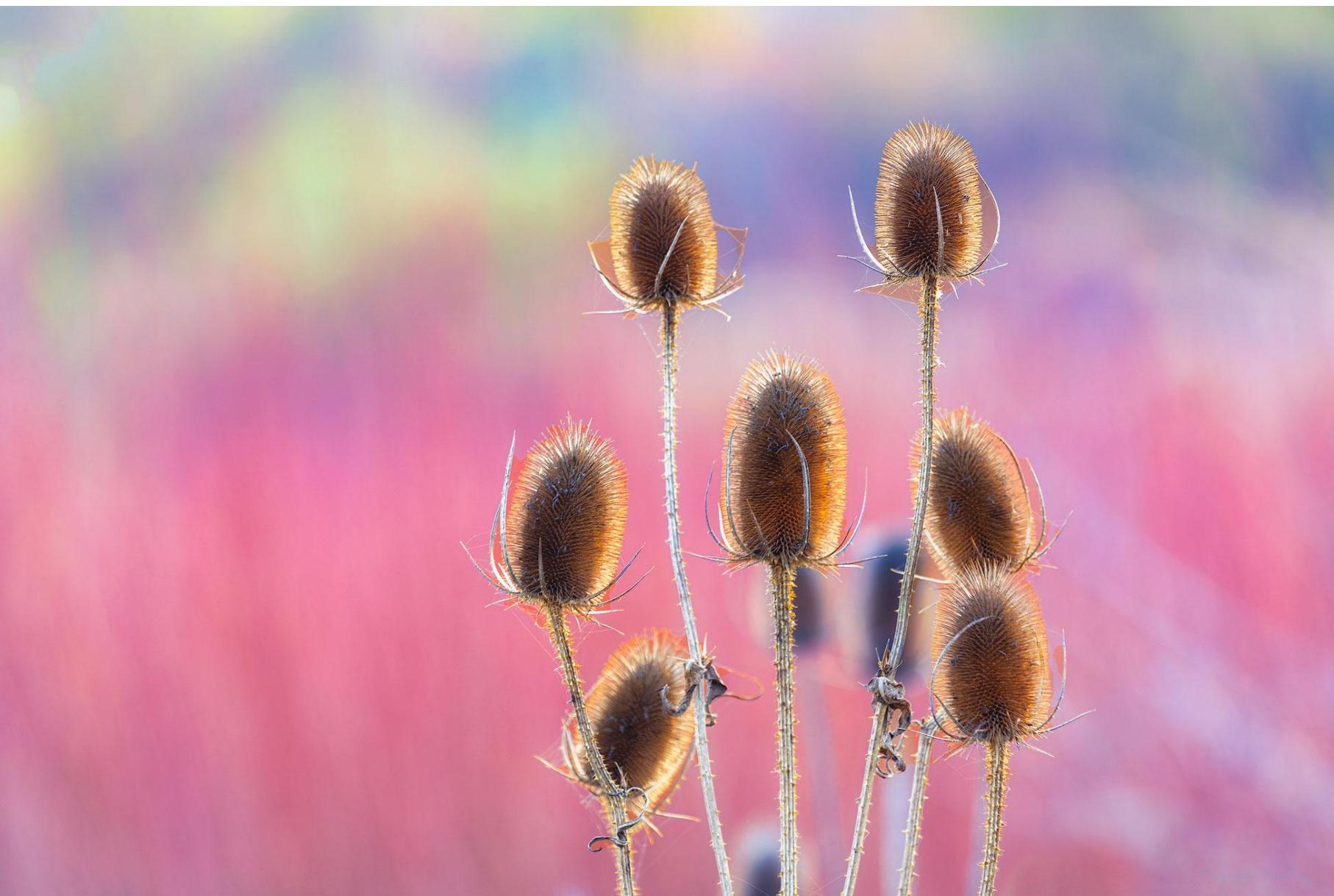












“Un maestro de literatura le advirtió el año pasado a la hija menor de un gran amigo mío que su examen final versaría sobre Cien años de soledad. La chica se asustó, con toda la razón, no sólo porque no había leído el libro, sino porque estaba pendiente de otras materias más graves. Por fortuna, su padre tiene una formación literaria muy seria y un instinto poético como pocos, y la sometió a una preparación tan intensa que, sin duda, llegó al examen mejor armada que su maestro. Sin embargo, éste le hizo una pregunta imprevista: ¿qué significa la letra al revés en el título de Cien años de soledad? Se refería a la edición de Buenos Aires, cuya portada fue hecha por el pintor Vicente Rojo con una letra invertida, porque así se lo indicó su absoluta y soberana inspiración. La chica, por supuesto, no supo qué contestar. Vicente Rojo me dijo cuando se lo conté que tampoco él lo hubiera sabido. Ese mismo año, mi hijo Gonzalo tuvo que contestar un cuestionario de literatura elaborado en Londres para un examen de admisión. Una de las preguntas pretendía establecer cuál era el símbolo del gallo en El coronel no tiene quien le escriba. Gonzalo, que conoce muy bien el estilo de su casa, no pudo resistir la tentación de tomarle el pelo a aquel sabio remoto, y contestó: «Es el gallo de los huevos de oro». Más tarde supimos que quien obtuvo la mejor nota fue el alumno que contestó, como se lo había enseñado el maestro, que el gallo del coronel era el símbolo de la fuerza popular reprimida. Cuando lo supe me alegré una vez más de mi buena estrella política, pues el final que yo había pensado para ese libro, y que cambié a última hora, era que el coronel le torciera el pescuezo al gallo e hiciera con él una sopa de protesta”.

García Márquez sigue poniendo algunos ejemplos más y llega al final a una conclusión: “Debo ser un lector muy ingenuo, porque nunca he pensado que los novelistas quieran decir más de lo que dicen”.

He de confesar que me pasa algo parecido cuando oigo o leo a alguien, que como “mi amigo” ChatGPT, al estar ante una imagen hablar sobre o descubrir la interpretación emocional del autor, es decir, el espectador es capaz de conocer el estado emocional del autor cuando hizo la foto. Me parece una tremenda simplicidad creérselo.

Creo que quienes hablan así, asumiendo que las imágenes contienen y transmiten un mensaje emocional, equivocan la emoción que provoca la imagen en el espectador con lo que quiere transmitir el fotógrafo, cuando hablamos de fotografía artística o de paisaje. Otra cosa sería si hablasemos de fotografía periodística, documental...

En mi caso, y a esto quería llegar, sólo intento hacer fotografías que estéticamente me satisfagan y disfrutar mientras fotografió, por ello quizá sea un tanto ecléctico y un poco calamidad. Luego los espectadores aprendices de brujo, como dice un buen amigo, pueden interpretar o decidir cuál era mi estado emocional como les venga en gana.



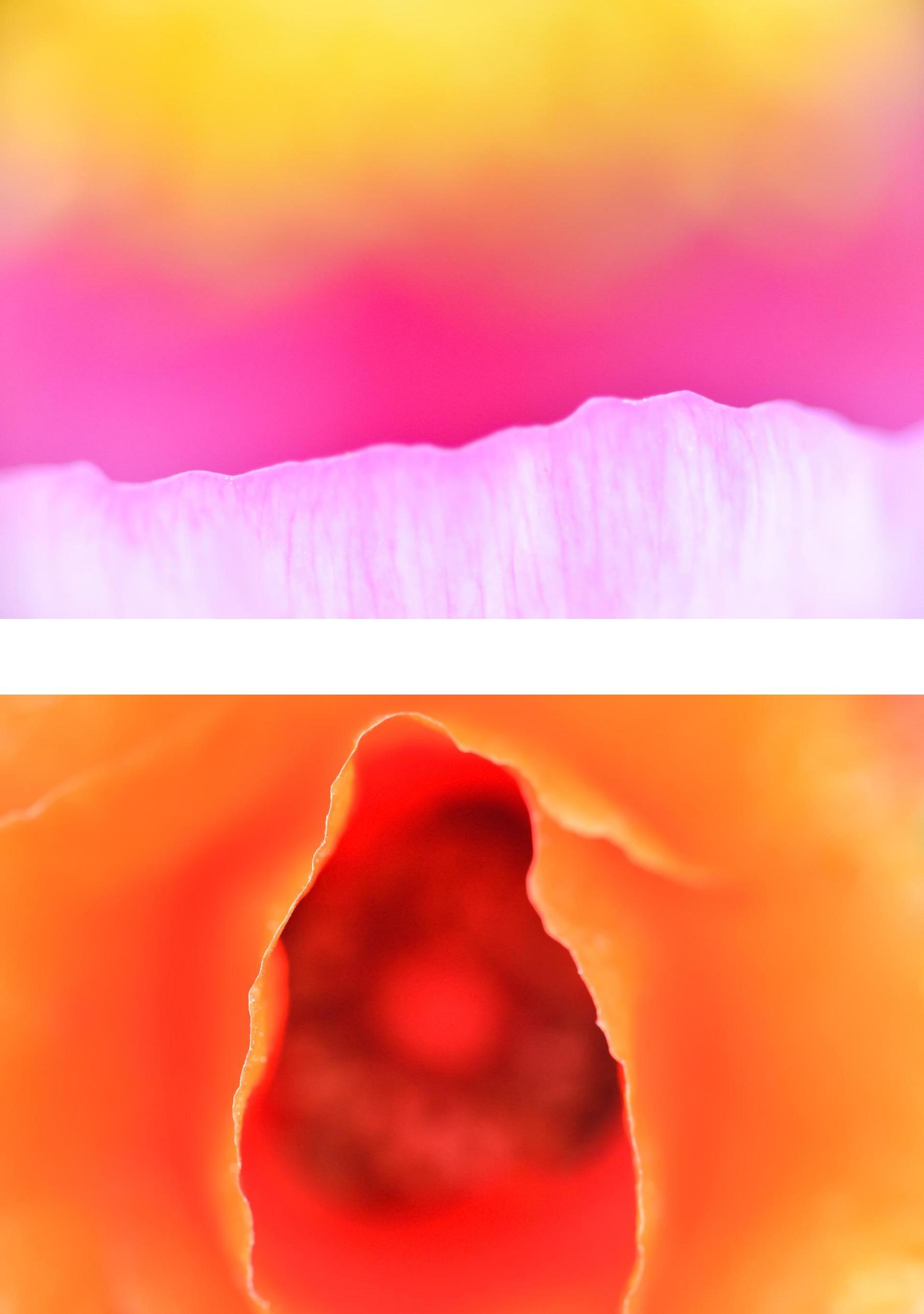


Portfolio de autor- Félix Gil de la Casa

Imitando la pintura de flores de Georgia O'Keeffe

Mi manera de hacer fotografías habitualmente es mediante series. Cuando hago una fotografía que me gusta, que me inspira, no la dejo sola, me planteo hacer varias fotografías similares, crear una serie y desarrollarla a partir de ahí.

Trabajar por series me permite profundizar en los temas que estoy fotografiando, ampliar el recorrido dentro de ellos, otorgar una continuidad y una coherencia a aquello que es objeto de mi atención fotográfica y, además, añade motivación e ilusión a ese pequeño proyecto en que se convierte una serie de fotografías.











Eso sí, nunca antes, a pesar de que la pintura es fuente de inspiración constante en mí fotografía, había pensado en crear una serie centrándome en las características de la pintura de un pintor en concreto, pero mi admiración por la pintora norteamericana Georgia O'Keeffe me animó a tratar de imitar sus pinturas de flores con mi cámara fotográfica.

La pintura de Georgia O'Keeffe, entre figurativa y abstracta, es sugerente y enigmática. Sus cuadros son pura composición, sus formas llenan todo el espacio y los colores, intensos y contrastados, las potencian.

Sus abstracciones están llenas de sensualidad y hay quienes incluso les atribuyen un fuerte simbolismo sexual. Ella siempre lo negaba, y afirmaba que eso eran cosas de las mentes de quienes miran sus cuadros, que ella no quería mostrar la sexualidad femenina, sino las maravillas de la naturaleza, admitiendo que las flores son los órganos reproductores de las plantas.

Justificaba los grandes tamaños de sus cuadros de flores diciendo: "La mayor parte de las gentes de la ciudad corre tanto, que no tienen tiempo de mirar las flores. Quiero que las miren, lo quieran o no".

Sobre su manera de mirar y trabajar las flores decía: "míralas bien y luego pinta lo que has visto".

Ella miraba las flores desde muy cerca y en sus pinturas mostraba el interior de las mismas. Como extensión de esto afirmaba: "No copio las cosas enteras, sino fragmentos, porque pinto lo que me parece importante o me hace sentir emociones dentro del todo".

Georgia O'Keeffe intentaba, en lugar de copiar la naturaleza, transmitir la impresión que le producía.









Me encanta la pintura de Georgia O'Keeffe, me identifico con su pasión por la composición, el color, el carácter enigmático de sus cuadros y con su deseo de mirar las flores desde muy cerca y de mostrar el interior de las mismas, pero ¡qué reto tratar de imitarla!

Recientemente he editado mi primer libro, de título NATURALEZA SUBLIMINAL, que está estructurado en series y la última de estas está dedicada a las pinturas de flores de Georgia O'Keefe.

Página web: felixgildelacasa.com

Referencia al libro en la web: [NATURALEZA SUBLIMINAL](#)
felixgildelacasa.com

Facebook: [Felix Gil DelaCasa | Facebook](#)

Instagram: [Félix Gil de la Casa \(@felixgildelacasa\) | Instagram](#)



Portfolio de autor- Lluís Isern

¿Se puede elegir entre Courbert o Picasso?; ¿es acaso mejor Kandinsky que Velázquez, o quizás es viceversa?; ¿son Pollock y Rothko dos estafadores?; ¿te dejan frío los ambientes de Turner o los ideogramas de Miró?. Si has contestado a todo lo anterior con rotundas negativas, te será fácil empatizar conmigo. Me apasiona el arte, el buen arte. Me da igual el estilo cuando el intérprete sabe transmitir lo intenso de su emoción.

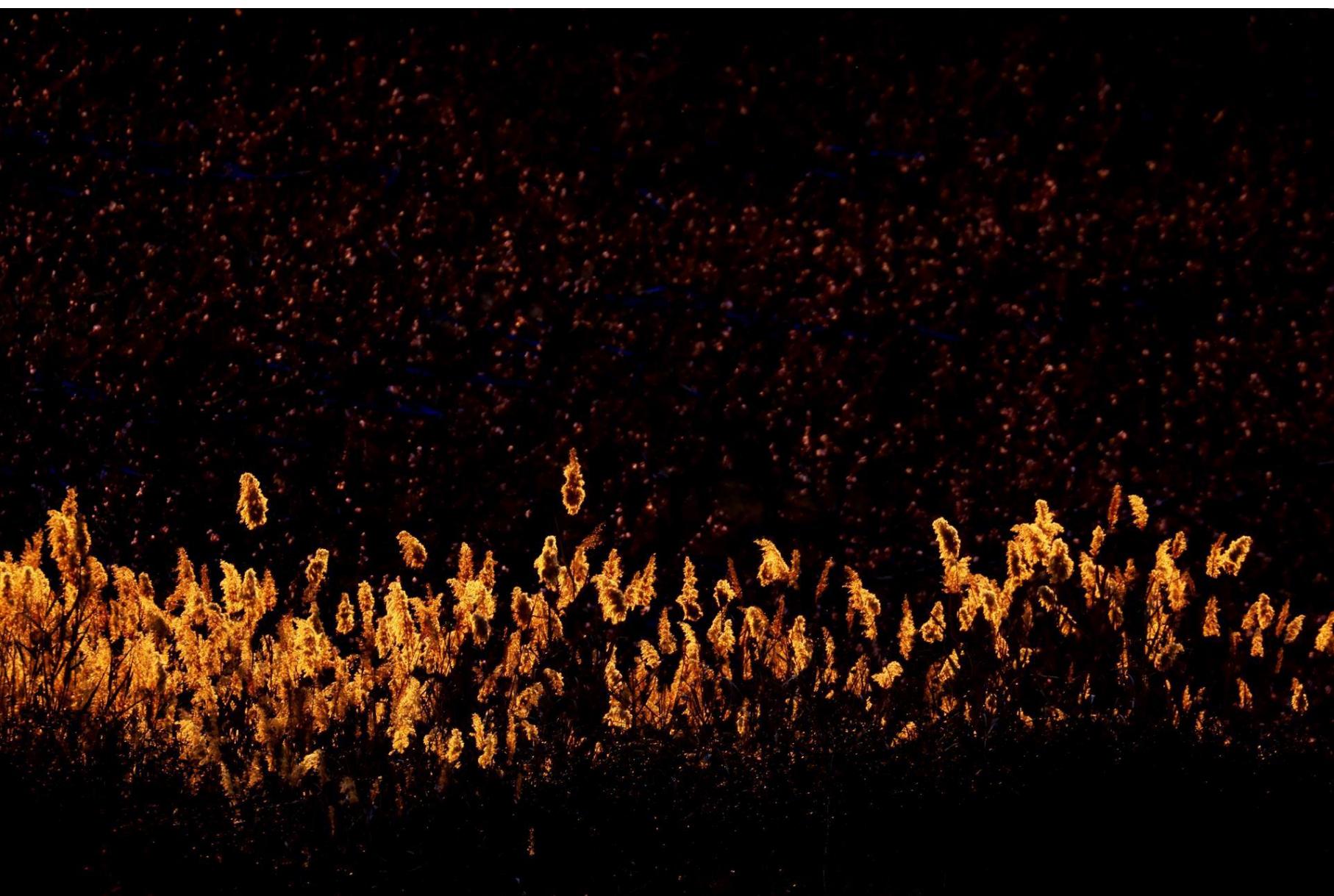
Eso mismo me pasa con la Fotografía. Admiro a tantos Maestros, tan distintos entre ellos, que soy incapaz de optar por un estilo concreto. Ante un momento especial de luz o ante un sujeto interesante las ideas se agolpan en mi cabeza –“¿Qué hago?, ¿lo plasmo o lo barro?”-. Hay un orden en el caos y cierto tedio necesario amparado en cada tercio.



Sumadle a todo esto que empecé la casa por el tejado y que no hace mucho que me enganché al *crock* del obturador. Fue al cumplir los cincuenta cuando entró en casa mi réflex soñada –antes tuve mil bridges que usaba en modo automático-. Ahí decidí aprender, aprender en serio. Me intrigaba eso de que la gente del fondo a veces saliera borrosa o que los niños corriendo a última hora dejaran tras de sí una estela, pero no así por la mañana. Quería saber el porqué de aquellas cosas.

Así que pregunté a una amiga fotógrafa, que me recomendó ir a un taller de Juan Tapia y David Santiago. Creo que no me entendió o que sobreestimó mis conocimientos. Yo quería aprender las bases del triángulo de exposición; los rudimentos de la composición y el ignoto uso de todos esos botoncitos que se distribuían a lo largo de mi nuevo juguete. Pero al llegar a casa y ver lo que hacían los nombrados pensé: “esto quiero ser”.

Así que ahí me planté entre un montón de gente que compartía mi recién estrenada pasión, pero que iba armada con trastos cuya utilidad, en ese momento, no comprendía muy bien: filtros de mil colores, espejos 15X30 y botes de vaselina. Al poco se hallaban tod@s ajetreando sus cámaras con paradas sincopadas al ritmo que les marcaba el osado impartidor. “Sobreexponed tres pasos” dijo ese mismo tipo ante un campo de cardenchas. Todo esto el primer día que un servidor se atrevía a ir en modo manual. Sobredosis de aprendizaje que hizo estallar mis neuronas, ergo me fascinó. Fue un subidón sublime.





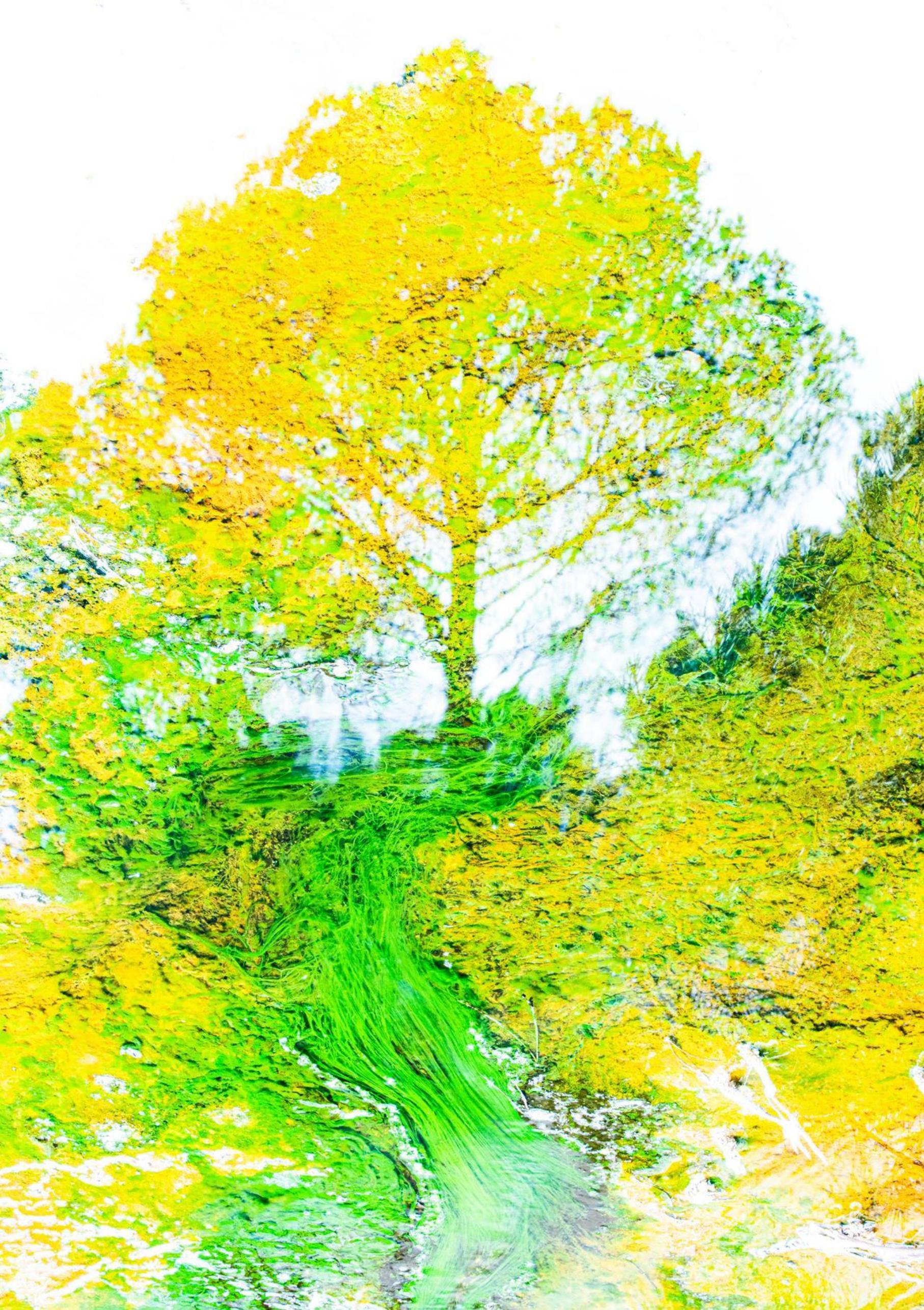














Empezó así un año y medio de talleres sucesivos, de lectura compulsiva y de práctica continua. Se produjo la inmersión en el entorno rural del cincuentón urbanita que aprendió a ver la Naturaleza con los nuevos ojos que le habían regalado. Ojos de niño; de explorador; de felino agazapado, de curioso empedernido. Ojos de científico y de creador. Ojos de fotógrafo.

Pronto estalló la pandemia y lejos de perder aquel tiempo de encierro domiciliario, me dediqué en exclusiva a ampliar la formación sin moverme del sofá. Especial papel jugaron los vídeos de Javier Alonso Torre. Así sí que resultaba fácil aprender. Un señor corrigiendo en rojo las fotos de sus alumnos. Mi EGB en Fotografía. Aprendí a componer y a tratar la luz sobre el mar en las horas especiales temiendo que alguien viniera a tachar a posteriori las taras de mis capturas.



Durante ese tiempo de COVID las novelas de aventura le cedieron el paso a mi nueva Biblia personal: la trilogía de José Benito. Las salidas a campo abierto mutaron en jornadas de macro doméstico disparando al perejil.

Ya no hay lugar para el tedio en mi vida de soltero. Las horas muertas se pasan visitando portfolios ajenos, visionando tutoriales u hojeando el último libro de autor.

Pero todo ese conocimiento adquirido; ese nuevo amor por el Arte y la Naturaleza; todas las horas de diversión y la rara satisfacción que me ha dado la Fotografía no son nada comparados con ese grupo de gente que me ha colado en la vida, gente moldeada con un pasta especial, sensibilidad de poeta y retinas de rapaz.

Malditos fotógrafos, me voy a echar a llorar.



Reportaje



Texto y fotos
Manuel Fernández

UN AÑO PERDIDO (o no)

Cuando en marzo del año 2.020 se decretó el estado de alarma, con el consecuente confinamiento y limitación de movimientos, nadie era realmente consciente del cambio que esto iba a suponer en nuestros hábitos más cotidianos.

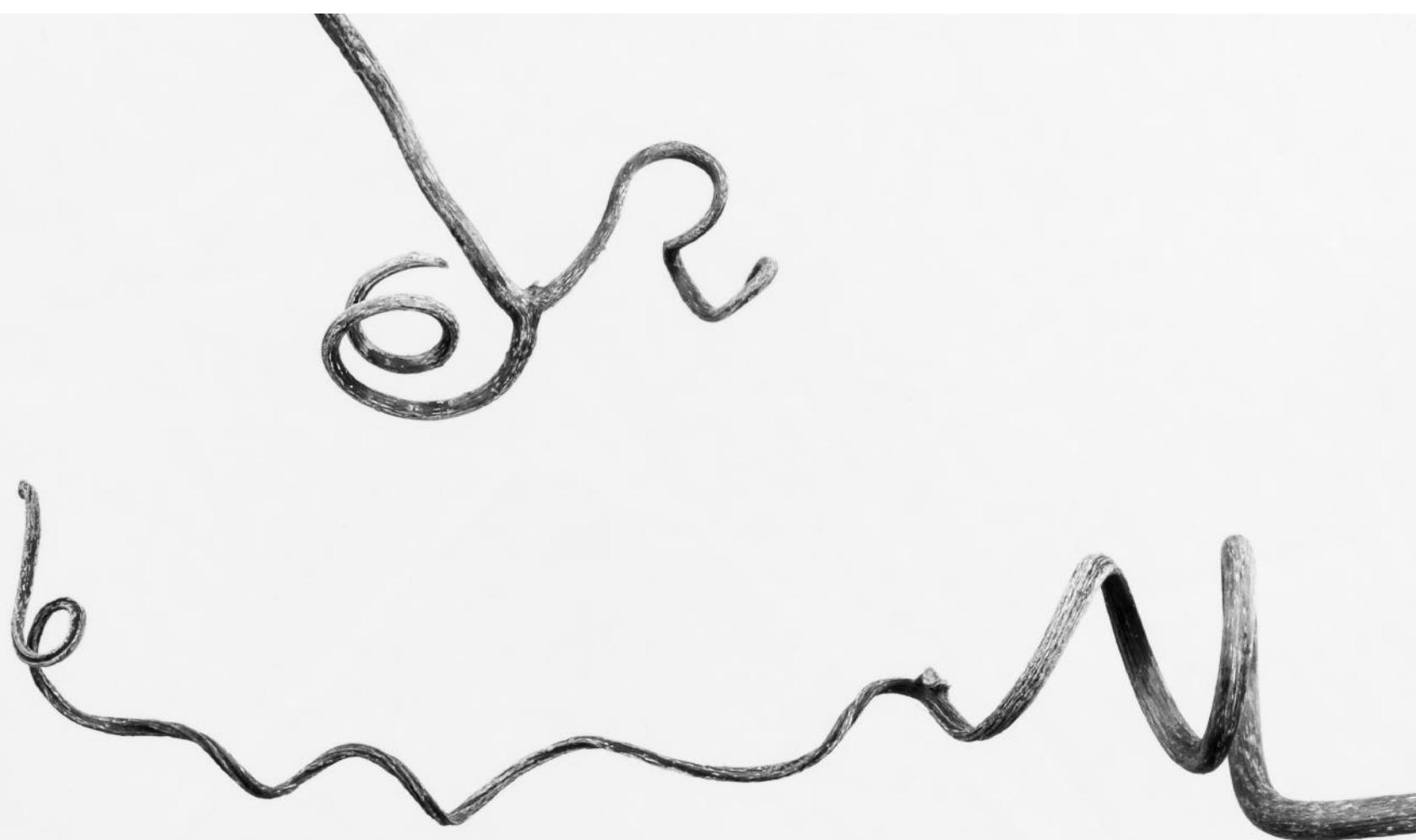
En lo que a nosotros nos compete, el simple hecho de poder salir a tomar unas fotografías se convirtió en toda una carrera de obstáculos. Nuestros destinos favoritos se vieron de repente vedados, se cancelaron multitud de talleres, viajes, planes, y un sinfín de actividades programadas. Parecía que nuestras tarjetas de memoria enmohercerían en la cámara.

Pero no todo iba a ser negativo. Como consecuencia de ello, seguramente la mayoría de nosotros, comenzamos a dar mayor valor a nuestros entornos cercanos, muchas veces desdeñados frente a las grandes localizaciones y lugares exóticos, y recurrimos a ellos como válvula de escape hasta que la favorable evolución de la pandemia nos permitiera retomar nuestra actividad habitual.

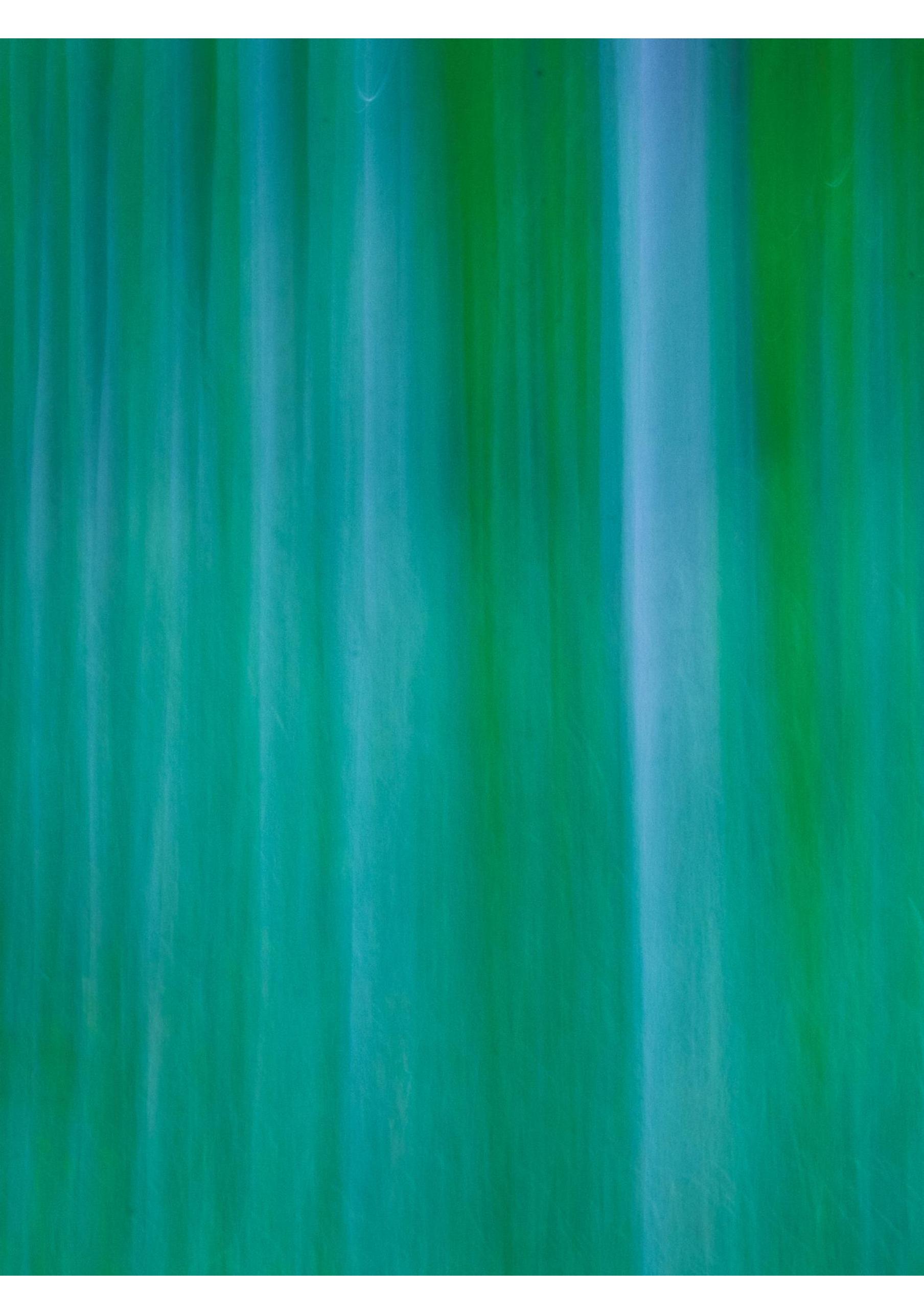
A veces pensamos que conocemos al dedillo el lugar donde vivimos y no es cierto. Además, aunque pasemos por un mismo lugar a menudo, si no lo hemos observado detenidamente, con ojos renovados, probablemente no nos hayamos fijado en su potencial. Me viene a la cabeza al respecto la serie “El color de su piel” de Juan Tapia, realizada sobre las cortezas de unos eucaliptos por los que inadvertidamente pasaba con frecuencia.

Es posible incluso que las limitaciones en los desplazamientos nos obligaran a cambiar de registro y cultivar estilos fotográficos menos habituales, como el minimalismo, macro, fotografía de calle, o la creativa o de autor.













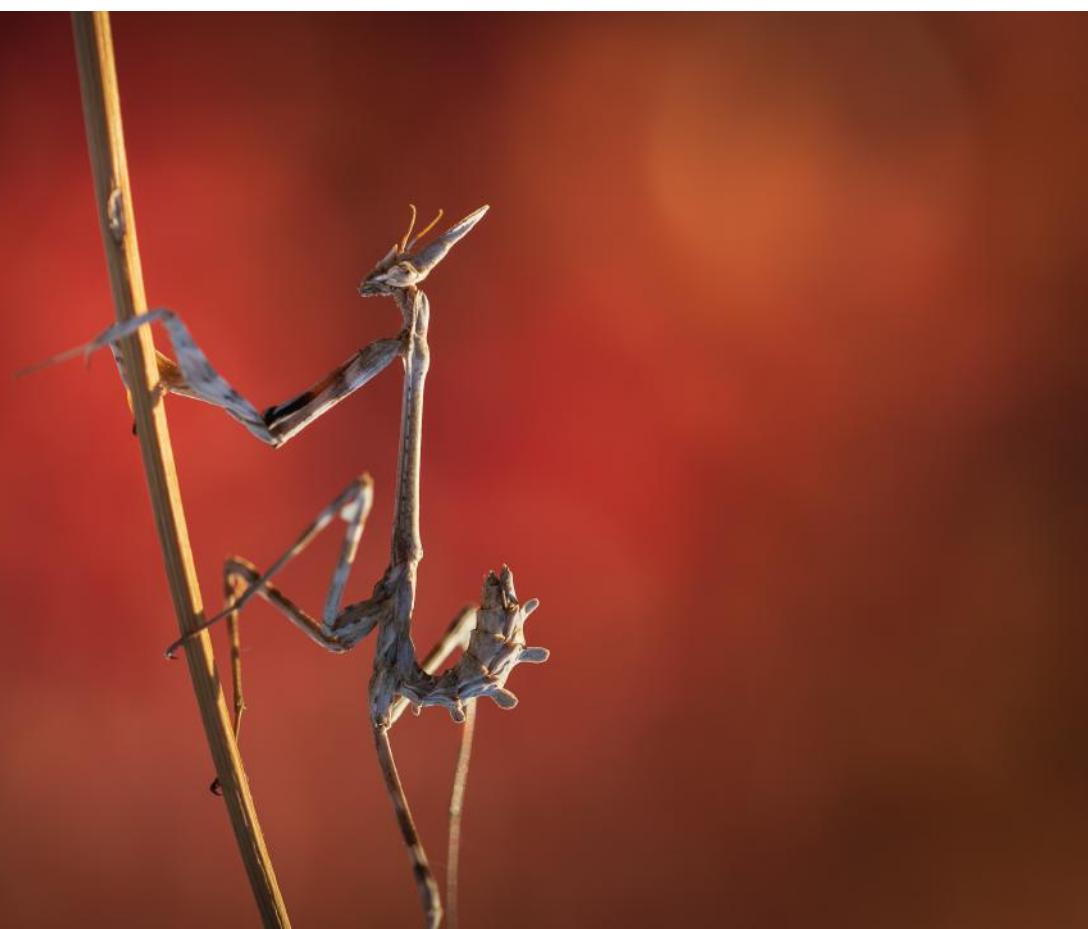


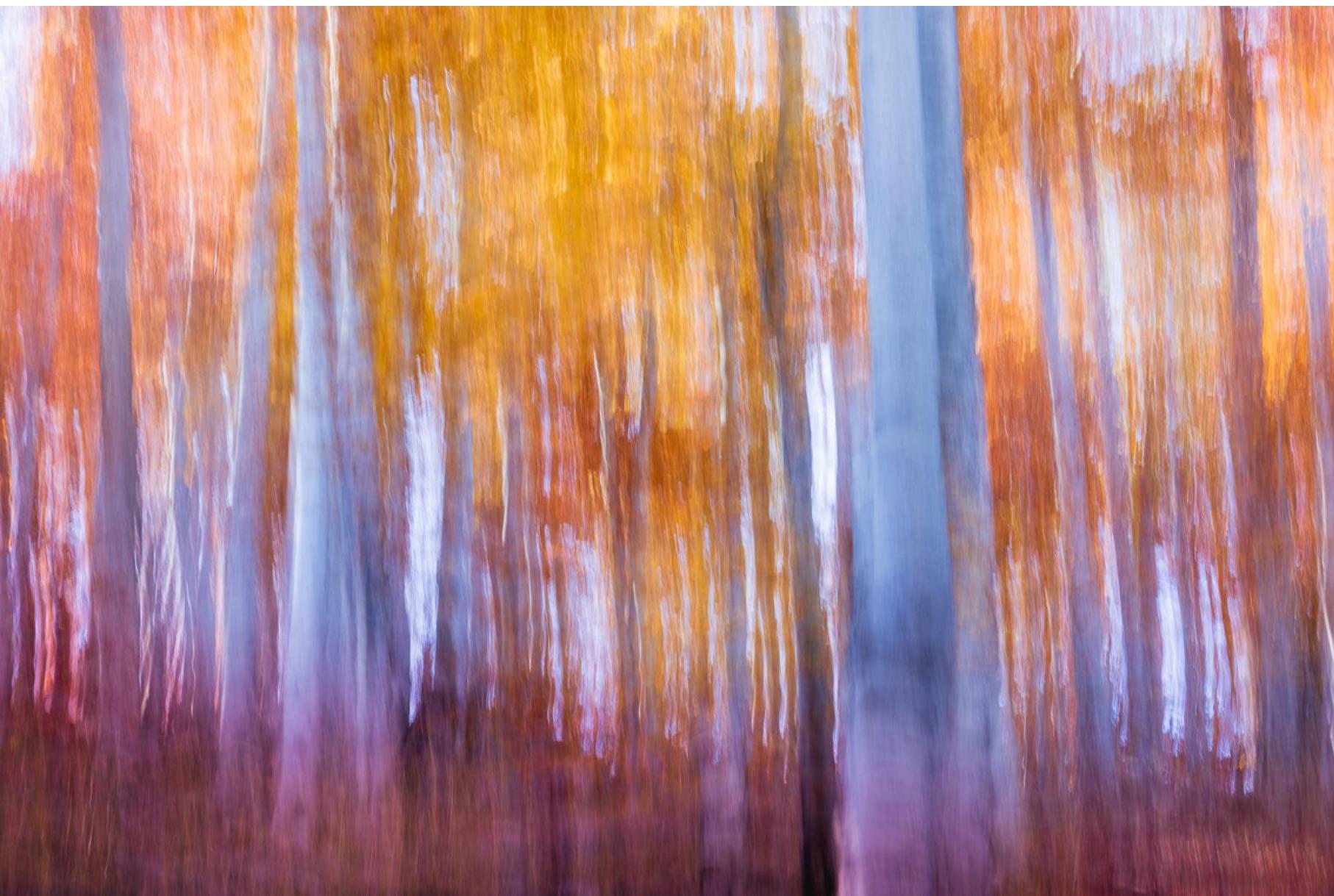
E incluso “descubrir” rincones, fauna, insectos, plantas y flores en los que nunca antes nos habíamos fijado, y darnos cuenta por la propia cercanía, que estos entornos cambian de forma acusada según el momento del día en que los visitamos o la estación del año, incrementando con ello las posibilidades fotográficas.

Por otro lado, la imposibilidad de echar mano a los recursos de nuestra zona de confort nos fuerza a exprimir nuestra creatividad (innata o adquirida) utilizando técnicas menos habituales u objetivos y materiales que habitualmente dejamos en casa por no sobrecargar la mochila.

Por último, podemos hablar del mensaje, de la finalidad y la intención de nuestras imágenes que, al estar realizadas en nuestro entorno cercano, pueden transmitir a los demás la idea de la belleza y la necesidad de protección y conservación de costumbres, fauna, ecosistemas, etc., que por su propia proximidad reciben con frecuencia menos atención de la debida, con la consiguiente degradación, en muchos casos irrecuperable.

Estoy seguro que muchos de nosotros hemos aprovechado el tiempo al que nos obligó este “parón” para retomar la lectura de libros, visualización de tutoriales, organizar nuestros archivos, actualización de webs o, en algunos casos incluso, la creación de contenidos o publicación de trabajos.





Así pues, a la hora de hacer balance hemos de quedarnos con la parte positiva y reflexionar, por un lado, sobre el debido valor que hemos de dar a aquellos pequeños detalles y acciones que por su cotidianidad a menudo pasamos por alto sin prestarles la atención que seguramente merecen, y por otro, sobre la conveniencia de abrir la mente, forzar nuestra creatividad y exprimir todos aquellos recursos mecánicos, artísticos o narrativos más allá de nuestros registros habituales, que nos permitirán crecer como fotógrafos y transmitir nuevas historias, ideas y emociones.

Las imágenes que se muestran en este artículo están realizadas durante el período del estado de alarma en un entorno no superior a 30 Km de mi domicilio.

Manuel Fernández

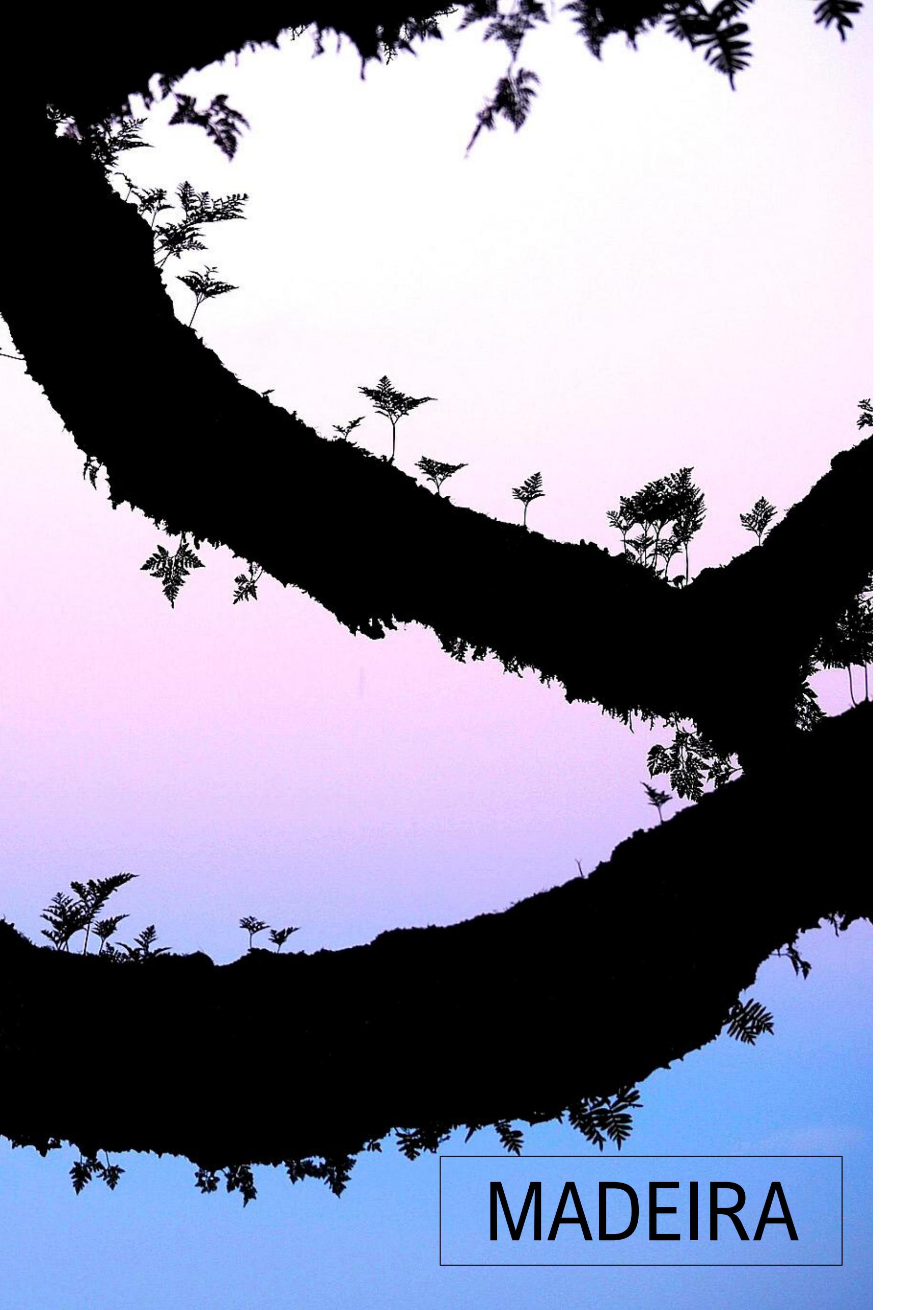
<https://manuelfernandezfoto.com/>





Viajes





MADEIRA















Texto y fotos
David Santiago

La isla de Madeira no es muy grande, la puedes cruzar de lado a lado en una hora. Sin embargo, es rica en escenarios majestuosos y de rara belleza, con bosques cuyos árboles cobran vida en la espesa niebla. Su origen volcánico, hace que cuente con impresionantes acantilados que caen directamente al mar, de ahí que no haya grandes playas y las que hay son de arena negra.

En el este se puede caminar hacia la punta de San Lorenzo, que destaca por la belleza de sus paisajes abiertos, con acantilados de tierra roja y peñones en el medio del mar. Aquí solo crecen flores y alguna palmera, en compañía de la brisa del mar.



En el lado contrario, al oeste, se encuentra la localidad de Porto Moniz, donde sus piscinas naturales de lava volcánica atraen a miles de turistas todos los años.

Desde aquí se puede visitar la formación rocosa Ilhéus da Ribeira da Janela o acercarse al impresionante bosque de Fanal, Patrimonio Mundial por la UNESCO, formado por árboles con más de 500 años de edad. Adentrarse en el es como perderse en el medio de un cuento de hadas, donde las formaciones de sus retorcidos troncos y ramas, crean un paisaje único rodeado de niebla misteriosa. Este es uno de los pocos lugares, que quedan en el mundo, donde poder ver un auténtico bosque de Laurisilva.







Los grandes desniveles de la isla han supuesto desde siempre un problema para la movilidad y el abastecimiento . En el siglo XVI se decidió crear unos canales de agua que llevarían el agua de un lado al otro de la isla, atravesando los bosques de laurisilva. Hoy en día hay aproximadamente 2.500 kilómetros de levadas, que es como se conocen a estas canalizaciones. Caminar junto a sus aguas, es sin lugar a dudas una de las mejores experiencias que se pueden tener en Madeira.

Existen unas 200 levadas, a veces por rutas relativamente fáciles, otras atravesando túneles o caminando por el borde del abismo.



La isla tiene un sistema montañoso en el que los grupos de montañas más altas están situadas en el centro. Son uno de los principales atractivos del archipiélago, por lo que el senderismo y el montañismo son dos actividades turísticas ampliamente practicadas en la región.

Pico Ruivo (Pico Rojo en portugués) es la montaña más importante y la más alta de la isla, y la tercera más alta de todo Portugal. Cuenta con 1861 metros de altitud sobre el nivel del mar. El ascenso suele realizarse desde Pico do Arieiro, a través de una paisaje idílico e inigualable.



Viaje a la isla de Madeira

WORKSHOP EN LA ISLA DE MADEIRA 16-22 de octubre 2023

7 Días, 6 noches.

Profesores: David Santiago y Juan Tapia

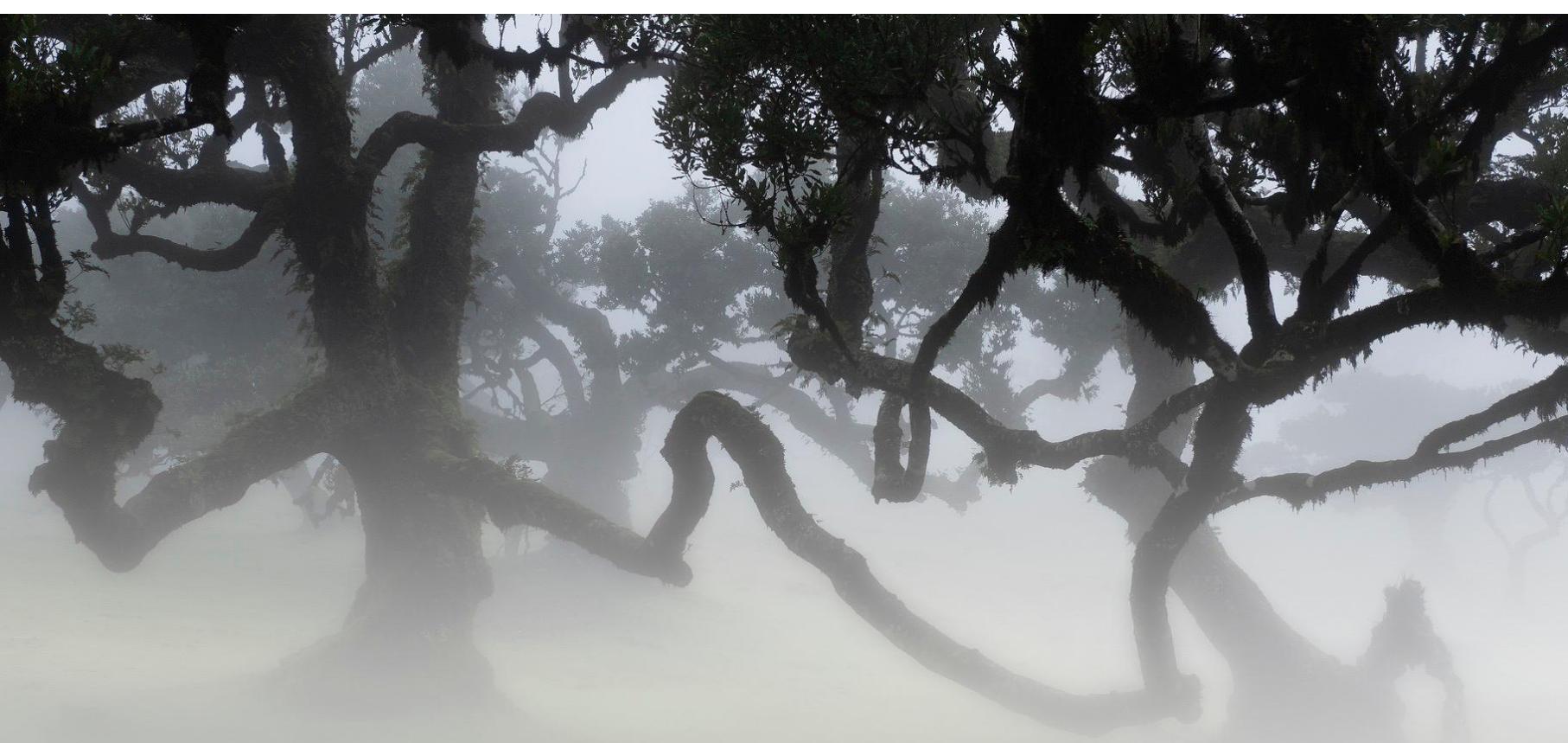
Descripción: Viaje fotográfico a la isla de Madeira. Os llevaremos a los rincones más sorprendentes (el programa se facilitará en el viaje y se garantiza el visitar todos los lugares que aparecen en la web).

Para todos aquellos interesados o que necesiten más información:

<https://davidsantiagofoto.com/talleres/isla-de-madeira>

davidsantiagogarcia@gmail.com

juanicotapia@hotmail.com





Viajes



A wide-angle photograph of a rugged coastline at sunset. The sky is filled with warm, orange and yellow hues, with some darker clouds on the left. In the foreground, there are large, layered rock formations, possibly sandstone, with distinct horizontal and vertical textures. The ocean waves are crashing against the rocks, creating white foam. The overall atmosphere is serene and majestic.

ALENTEJO











Texto y fotos
David Santiago

La costa del Alentejo portugués es una región ubicada en el sur del vecino país de Portugal, que va desde la frontera con el Algarve hasta la desembocadura del río Salado. Se caracteriza por sus enormes playas de arena blanca y aguas cristalinas, por poseer la mayor colonia de cigüeñas de Europa criando sobre acantilados rocosos, y por contar con una rica gastronomía, acompañada siempre por el famoso vino tinto alentejano.

La región cuenta con una gran variedad de espacios naturales protegidos, como el Parque Natural del Sudeste Alentejano y Costa Vizentina, la Reserva Natural de las Marismas de Santo André y la Reserva Natural del Estuario del Sado.



Dentro de las playas habría que destacar Praia da Comporta, que es considerada una de las más hermosas de Portugal, con dunas de arena blanca y aguas cristalinas de color turquesa. Praia de Odeceixe se sitúa entre el Alentejo y el Algarve, y cuenta con gran cantidad de rocas y acantilados que le dan un aspecto salvaje y espectacular. Praia do Carvalhal es ideal para la práctica de deportes acuáticos como el surf y el windsurf. O Praia do Porto Covo, en cuyos alrededores hay multitud de formaciones rocosas que hacen las delicias de cualquier aficionado a la fotografía.

En general casi todas las playas tienen un aspecto salvaje y natural, con escasos servicios de restaurantes y hoteles, y poco turismo. Esto la convierte en uno de los pocos reductos de Europa donde todavía se puede disfrutar de un verano tranquilo, en un entorno privilegiado.



La cigüeña es una de las aves más emblemáticas del Alentejo, y uno de los mejores lugares para verlas es Cabo Sardao. Aquí las cigüeñas han encontrado un lugar ideal para anidar en los acantilados que se precipitan cerca del faro del cabo.

El mejor momento para verlas es en la primavera y el verano, cuando se reproducen y cuidan a sus crías, en compañía de gaviotas, cormoranes, cernícalos y halcones peregrinos.

Además de la observación de aves, Cabo Sardao ofrece las mejores vistas sobre el océano Atlántico, siendo un lugar ideal para la fotografía de aves y de grandes paisajes. Existe una pista de tierra que se puede recorrer tanto hacia el norte como al sur, pegada a los acantilados.





Viaje al Alentejo

WORKSHOP 28, 29, 30 y 31 de Mayo y 1,2,3 y 4 de junio del 2023 (8 días, 7 noches)

Profesores: David Santiago y Juan Tapia

Descripción: Viaje fotográfico intenso a la costa del Alentejo portugués. Nos moveremos de norte a sur a lo largo de toda la costa parando en las mejores localizaciones. Además del gran paisaje, fotografiaremos fauna, flora y naturalmente, todos aquellos que lo deseen, podrán buscar el lado más artístico centrándose en los pequeños detalles.

Para todos aquellos interesados o que necesiten más información:

<https://davidsantiagofoto.com/talleres/isla-de-madeira>

davidsantiagogarcia@gmail.com

juanicotapia@hotmail.com





Reportaje



SUSURROS DEL AGUA

Texto y fotos:
Pablo López

Hace más de 2.300 años Zenón de Citio se dedicaba a pensar y a transmitir sus ideas debajo de un pórtico en Atenas. Su filosofía, el estoicismo, fue transmitida por sus seguidores hasta llegar a Roma, donde Séneca, Epicteto y Marco Aurelio fueron algunos de los transmisores más relevantes de su conocimiento en el Imperio romano. Uno de los principios que sintetiza el estoicismo es el de “*hacer de la necesidad virtud*”, y es precisamente este principio estoico el que me ha movido durante los últimos meses a conocer más en profundidad la Comunidad de Madrid, en la que nací y en la que vivo desde hace 55 años.

Después de meses de confinamientos y cierres perimetrales entre las comunidades autónomas de España y de no tocar la cámara desde octubre de 2020, sentí la necesidad de planificar alguna salida fotográfica. Por eso, a principios de año, como Zenón de Citio proponía, hice de la necesidad virtud y me propuse conocer más y mejor mi región y las posibilidades que ofrece para el desarrollo del tipo de fotografía de naturaleza que me gusta.

Madrid es una comunidad autónoma pequeña (algo más de 8.000 km²), situada en el centro de España y, por tanto, en el centro de la Meseta, entre el Sistema Central (al norte y noroeste) y el río Tajo (al sur y sureste). Limita al norte y al oeste con Castilla y León (provincias de Segovia y Ávila) y al este y al sur con Castilla-La Mancha (provincias de Toledo, Guadalajara y Cuenca).

A pesar de la gran presión urbanística que supone que más de 6 millones de personas vivamos en un espacio tan reducido, la Comunidad de Madrid aún conserva hábitats y paisajes notablemente intactos y diversos. Aquí hay cimas de montañas que superan los 2.000 metros de altitud, dehesas de encinas y llanuras bajas. Los tres tipos de paisajes predominantes son las praderas alpinas y bosques de pinos en Guadarrama, los bosques mediterráneos y dehesas en la zona norte más llana y la estepa de matorral en el extremo sureste de la región.

Las laderas de la sierra de Guadarrama están cubiertas de bosques densos de pino silvestre y melojo (árbol fagáceo semejante al roble albar, con las hojas muy vellosas por el envés y cuatro u ocho pares de lóbulos estrechos y muy alargados), regados por arroyos formados durante el deshielo y que descienden hasta sus correspondientes desembocaduras en bonitas cascadas. El valle del Lozoya sostiene una gran colonia de buitre negro y uno de los últimos bastiones del águila imperial ibérica que quedan en el mundo se encuentra en el parque regional del Curso medio del río Guadarrama y su entorno, en las colinas de dehesa, entre las sierras de Gredos y Guadarrama. La posibilidad, recientemente identificada, de la existencia de lince ibérico en el área comprendida entre los ríos Cofio y Alberche es ejemplo claro de la biodiversidad del área, que también cuenta con presencia del lobo ibérico en la Sierra Norte, cerca de Somosierra.





Este invierno de 2021, tras la gran nevada que nos dejó Filomena (otra vez, una virtud fruto de una complicación), el deshielo prometía gran cantidad de descensos y serpenteos de agua por la sierra y eso me motivó a descubrir y conocer las cascadas más relevantes de la región y los entornos naturales en los que se encuentran, para trabajar sobre ellas. Sobre el agua, las formas que deja a su paso, las figuras que emula o sugiere en su devenir, las atmósferas que provoca de manera explícita y también las que esconde y hay que descubrir.

No voy a dedicar muchas palabras a describir cada uno de los entornos en los que he estado. Es fácil encontrar en internet las 10 o 15 cascadas más bonitas y espectaculares de la Comunidad de Madrid, las rutas y entornos naturales que las rodean, desde dónde acceder, etc. Lo que quiero reflejar en este artículo son las que más me han gustado a mí, miradas a través de mi cámara, y a las que decidí dedicar más tiempo.

Si ninguna duda, por todo lo que la rodea y el ambiente místico que le otorga la cercanía del Monasterio de El Paular, la **Cascada del Purgatorio** es mi favorita. Se trata de un salto de agua espectacular que forma el arroyo del Aguilón debido al estrechamiento de los farallones que lo encauzan. Es una ruta sencilla, de unos 12-15 kilómetros ida y vuelta (algo más ahora que está cerrado el Monasterio), que a la satisfacción del trabajo fotográfico une la recompensa del trabajo físico.



En el puerto de Canencia hay también varios lugares bonitos para trabajar. He vuelto varias veces a una zona poco conocida que aparece en los mapas como el Puente de la Pasada y por donde desciende el arroyo del Sestil del Maíllo. Cerca está la Chorrera de Mojonalvalle, en la que estuve y me fui pronto (porque no me aportó nada fotográficamente), y un tejo centenario que no conseguí encontrar y por el que volveré algún día (después de esa búsqueda frustrada, un amigo me comentó que en la misma zona hay otro tejo, en este caso milenario, también de difícil acceso, y al que intentaré ir en alguna ocasión).

También es muy recomendable la **Chorrera de los Litueros**, en el extremo norte de la Sierra, en la localidad de Somosierra. Es una de las más espectaculares de toda la Comunidad de Madrid y debe sus aguas al arroyo del Caño, que nace en las laderas del Tres Provincias o Cebollera Vieja. Las aguas del arroyo se encajan por las Peñas del Chorro con varios saltos de agua y formando una cola de caballo espectacular. Este arroyo y el de Las Pedrizas, aúnan sus aguas para dar lugar al nacimiento del río Duratón.

La cascada del Aljibe, conocida también por el nombre de las Pozas de Matallana, es quizás una de las cascadas más hermosas de España. Se encuentra en el noroeste de Guadalajara, a unos 20 km del borde con la Comunidad de Madrid. Formada sobre el arroyo del Soto, cerca de su desembocadura en el río Jamara en la sierra de Ayllón, sobre la famosa Ruta de los Pueblos de la Arquitectura Negra, la cascada tiene una altura de 10 metros, con dos grandes caídas de agua. El primer salto tiene una altura aproximada de 3 metros y la segunda caída está 7 metros más abajo.

Por último, al subir al puerto de Cotos encontré un rincón por el que siento una predilección especial y personal. En estos meses, he vuelto 3 o 4 veces, casi siempre por las tardes. No es una cascada propiamente dicha y tampoco está entre los lugares que aparecen en los artículos de internet. Pero en el **Arroyo de la Laguna** el agua baja con tanta fuerza y describe tantas curvas, con caídas en algunos casos de hasta 3 metros, que lo hacen único. Es una zona escarpada que no es fácil de recorrer hacia arriba y hacia abajo estando siempre cerca del arroyo, pero merece la pena. Algún arañazo y pinchazo de zarzas me he traído a casa después de recorrer la zona.









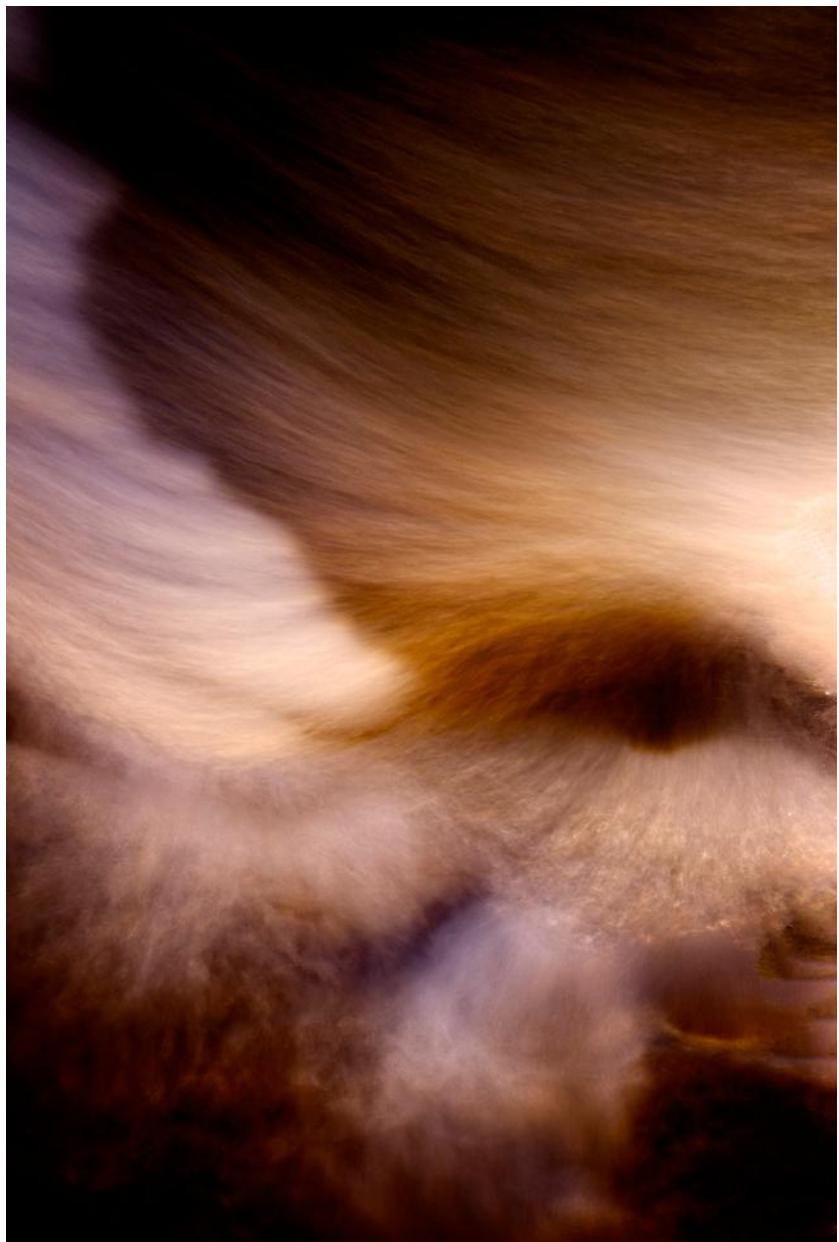




Mi aproximación fotográfica a cada uno estos lugares ha sido siempre la misma. Lo primero, mirar y fotografiar con visión amplia, con focales de entre 24 mm y 70-100 mm y, poco a poco, estrechar la mirada, buscar detalles, formas y paisajes dentro del paisaje, dentro del agua, normalmente con focales de entre 150-200 mm. Esto me lo enseñó, y espero haberlo aprendido, la gran Isabel Díez en un Taller fotográfico hace un par de años. Isabel comentó como había abordado un trabajo que hizo, creo recordar que en el Parque Nacional de Ordesa, hacía ya unos años, con una mirada que fue desde lo más amplio hasta lo más pequeño.

Cada una de estas miradas me ha servido para componer varias series dentro de un mismo trabajo, si bien es cierto que una parte representa sin duda una aproximación más convencional de lo que entendemos por “fotografías de cascadas”, mientras que otra que, en conjunto, se corresponde y compone una mirada mucho más personal más en línea con ese concepto de fotografía de autor. He de confesar que, cuando empecé con esta experiencia, no estaba seguro de conseguirlo o, al menos, no lo estaba del resultado.

En realidad, el primer día de trabajo fue bastante decepcionante, muy convencional, “más de lo mismo”: cascadas, cascadas y cascadas. Es verdad que todas ellas estaban rodeadas de una vegetación y un entorno realmente espectaculares, de pinares y hayedos, mucho verde y mucho musgo, pero, no dejaban de ser cascadas. No encontraba la manera de descomponer en elementos sencillos el cauce de los arroyos, los saltos de agua o el fluir del río. Simplemente, no lo veía. Y sin esos elementos simples, cualquier composición me resultaba “convencional”.



Mi segunda salida comenzó más o menos de la misma forma. Era otra localización, pero mi vista y mi mirada eran las mismas. Sin embargo, hubo un momento, ya por la tarde, en el que empecé a ver líneas en lugar de agua y eso me llevó a identificar “formas” aislables dentro del contexto del río y de los saltos que dejaba a su paso. Me propuse eliminar el ruido alrededor de esas líneas y esas formas con claves bajas (sobre todo) o claves altas. Después de ese día hice otras 7 o 8 salidas, a nuevas localizaciones y repetí algunas (volví dos veces más al mismo sitio del primer día).

Desde el punto de vista técnico, he aprovechado para probar mi nueva Nikon Z7ii y la lente de 24-200 mm para monturas Z que acaba de lanzar Nikon. Los parámetros básicos con los que he trabajado son ISO 100 (no he necesitado ni aumentar ni disminuir la ISO en ninguna circunstancia) y diafragma normalmente muy cerrado, para maximizar la profundidad de campo, principalmente en las fotos más “cerradas” sobre el detalle del agua. Para conseguir la foto que buscaba, he jugado bastante con la velocidad de obturación. Normalmente me he movido desde 1/6-1/2 hasta 1"-2" para las fotografías de detalle y he introducido velocidades más lentas en algunas fotografías de mirada más amplia.





También he utilizado algún filtro además de los consabidos ND, como el Gold&Blue de Singh-Ray, que me encanta y no deja de sorprenderme, y el polarizador Color Combo, también de Singh-Ray.

Han sido algo menos de 2 meses de trabajo, con salidas de 1 o 2 días cada semana, a veces solo unas horas por la mañana, otras con el día completo en el campo. Me ha servido para conocer mejor el entorno natural que me rodea, a no muchos kilómetros de donde vivo (en un radio de unos 60-70 km), algunas localidades preciosas y poco conocidas alrededor de la ciudad de Madrid en las que no había estado nunca. Pero, sobre todo, me ha servido para entrenar la mirada y ser capaz de ver más allá de lo evidente y para saber que hay que perseverar y repetir localizaciones para encontrar lo que buscas, incluso sin saber, al empezar, qué es exactamente lo que buscas.





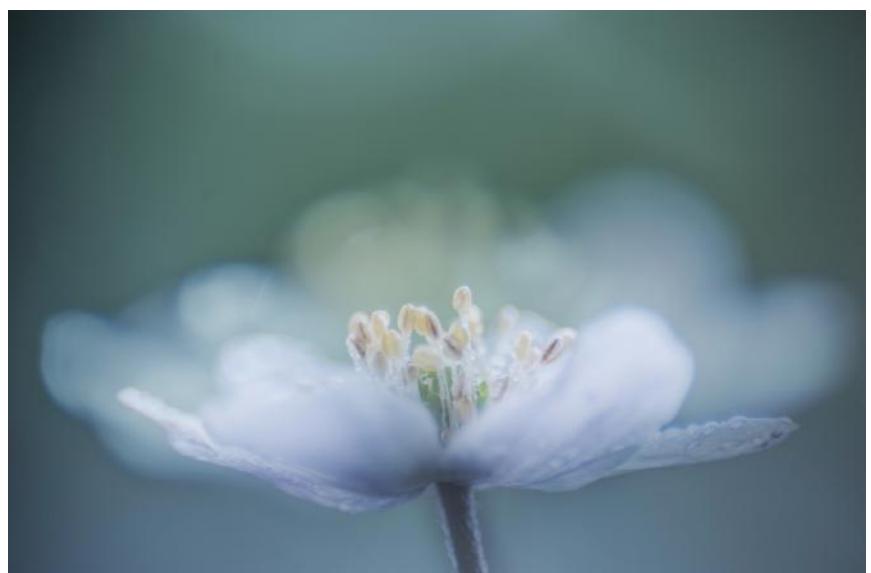
Inspiraciones

Por Pablo López

Jolanda Vlastuin nació y se crió en una granja en un área llamada Veluwe, una de las zonas boscosas escasas de los Países Bajos. Comenzó con la fotografía después del nacimiento de su primer hijo y en los años siguientes disfrutó documentando la vida de sus hijos. Un día, mientras fotografiaba a sus hijos, vio una babosa en la hierba y se preguntó qué tan cerca podría acercarse con su cámara y la lente del kit. El resultado, una foto de la babosa mostrando los dientes mientras comía. Esto despertó su interés por la fotografía de naturaleza en la que se fue introduciendo poco a poco empezando con una lente macro.

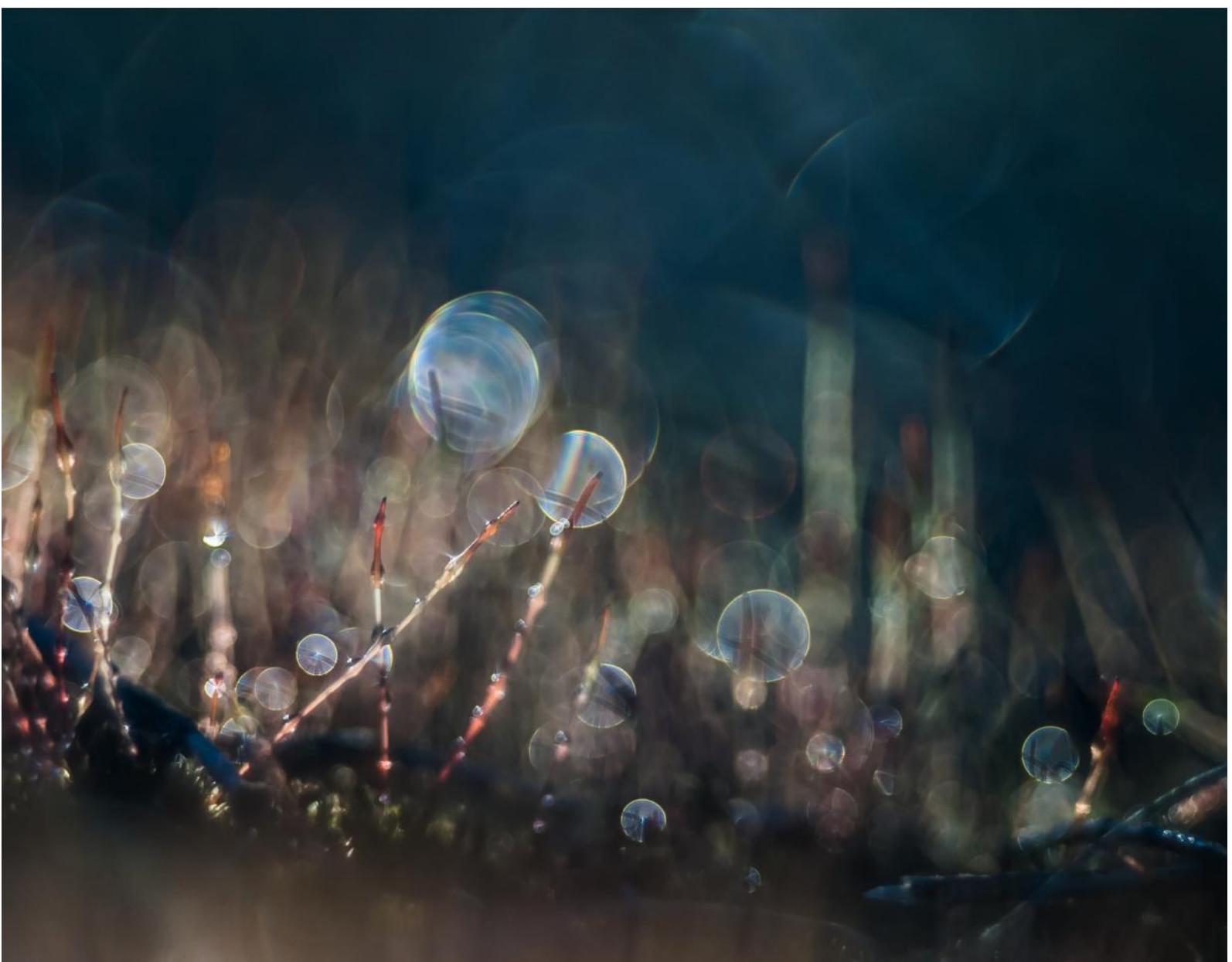
The screenshot shows the homepage of [jolandavlastuin.nl](https://www.jolandavlastuin.nl). At the top, there is a circular logo with the name "Jolanda Vlastuin Fotografie". Below the logo, a large, vibrant macro photograph of a pink flower with a central cluster of small blue flowers is displayed. At the top right of the page, there is a contact message: "Wilt je graag meer informatie? Bel dan naar 06-253 39 003 of mail naar info@jolandavlastuin.nl." Below the main image, there are several smaller sections: "Macro workshop" (with a link to "Lees snel verder..."), "Galerij" (with a link to "Bekijk hier meer van mijn werk..."), "Facebook" (with a link to "Bekijk onze Facebookpagina..."), "Contact" (with a link to "Neem contact met ons op..."), "Werk aan de muur" (with a link to "Bekijk mijn werken via deze link. Zoek je toch iets anders? Vraag dan geheel vrijblijvend een offerte aan via het contactformulier."), and "Fotoshoots" (with a link to "Bekijk mijn facebook pagina Beekhoek Fotografie voor meer informatie").

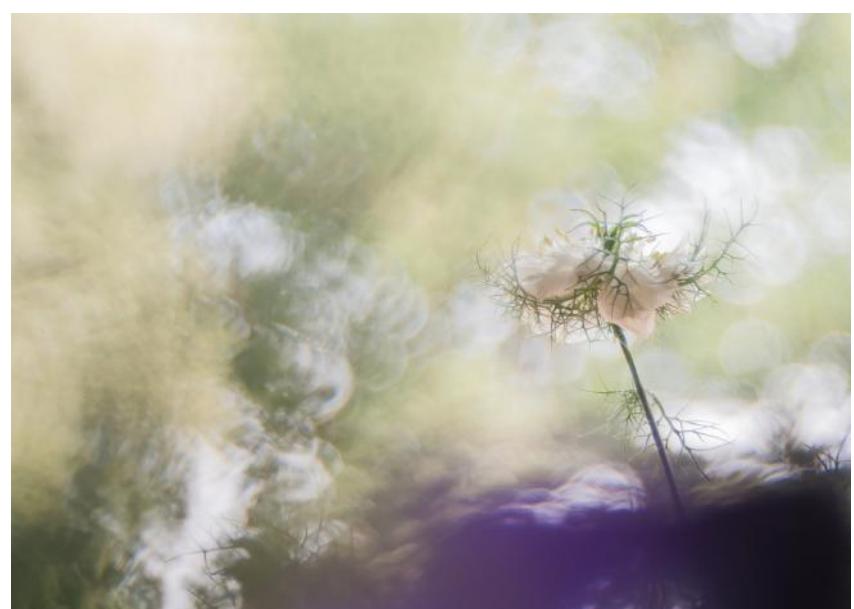
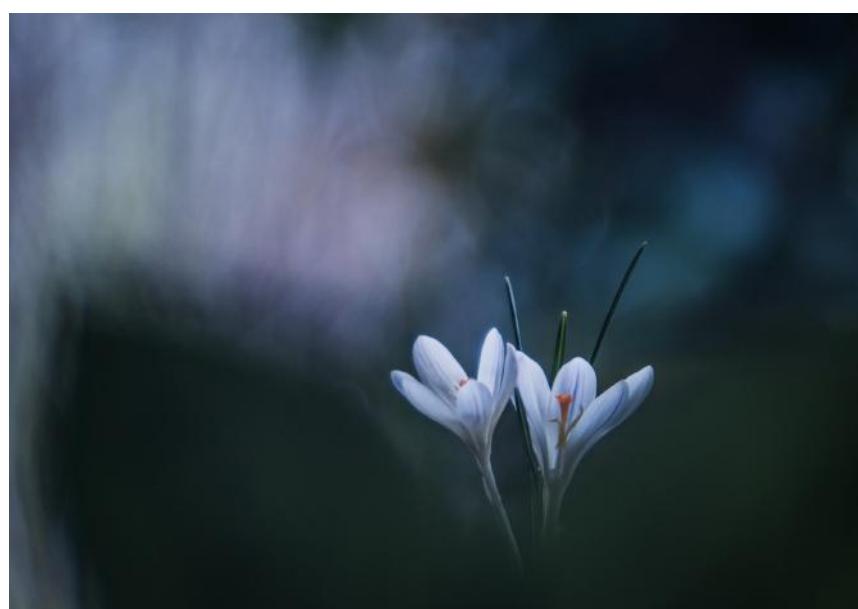
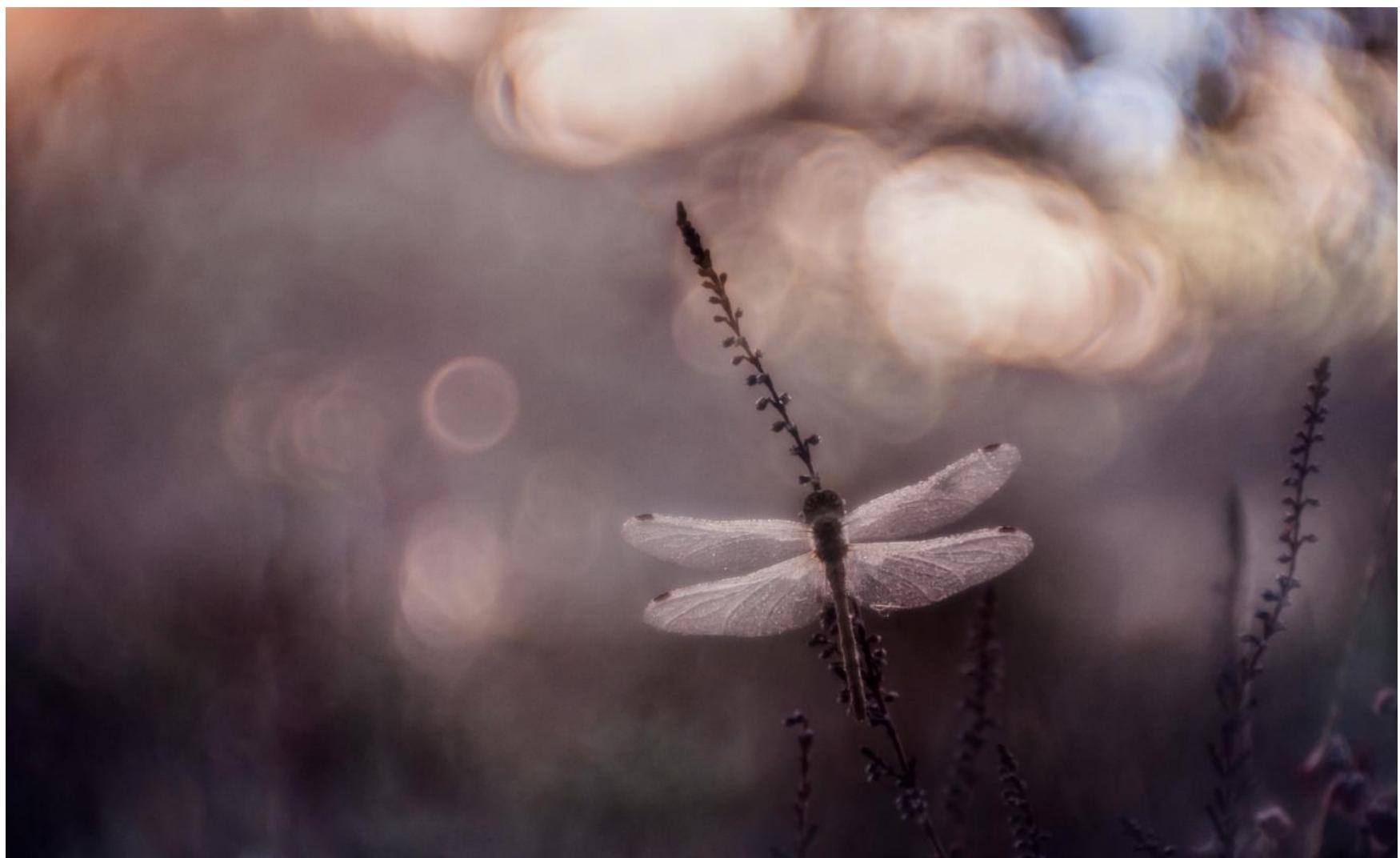
<https://www.jolandavlastuin.nl>





“Mi amor por la naturaleza me fue inculcado desde muy temprana edad. Crecí en una granja cerca del bosque, por lo que la naturaleza y los animales siempre estuvieron cerca. Y mis padres siempre me enseñaron lo importante que era respetar a las personas, los animales y la naturaleza







Desde el punto de vista de la inspiración, los fotógrafos de naturaleza Bob Daalder y Loulou Beavers fueron sus mayores fuentes de inspiración. De Bob, destaca principalmente el efecto suave y pictórico de sus fotos lo que le inspiró a intentar crear este tipo de fotos, donde la profundidad de campo mínima juega un papel importante. De Loulou, fue el uso de la técnica de doble exposición lo que le intrigó.

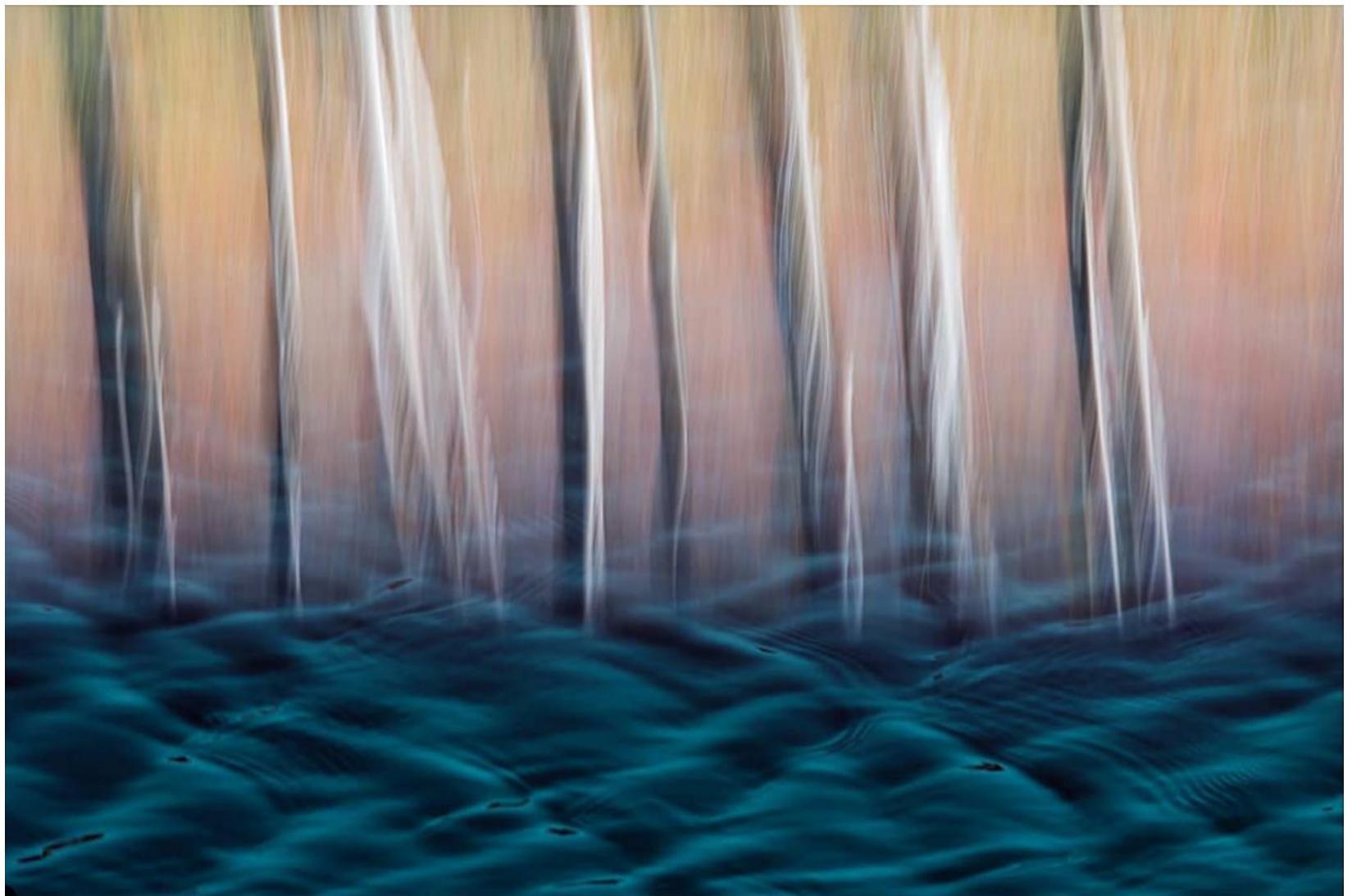




“Mi ambición es mostrar la belleza de la naturaleza y espero que mis fotos contribuyan a hacer que las personas respeten y cuiden la naturaleza mostrándoles lo hermosa que puede ser”







"Me gusta salir sin tener un resultado final claro en mente. Puede que tenga algunas ideas en la cabeza, pero me gusta inspirarme en lo que se me presente. Por supuesto que tengo en cuenta cosas como las estaciones y las condiciones climáticas, para que sepas, por ejemplo, si es un día prometedor para buscar libélulas. Pero el resultado de tal día todavía está completamente abierto."

Cuando doy un taller es ligeramente diferente, más planificado y más centrado en las técnicas que los participantes quieren usar. Pero incluso entonces, salir con la cámara colgada del cuello ofrece las mejores oportunidades para tomar fotos inesperadas. ¡Así que déjate inspirar por lo que ves!"

<https://www.instagram.com/jolandavlastuin.nl/>



Pinceladas de Luz

David Santiago
Juan Tapia



Dos caminos hacia la Creatividad

“Pinceladas de luz” saldrá a la venta en el mes de Marzo tras haber superado satisfactoriamente la campaña de crowdfunding en Verkami.



Hace ya algún tiempo, que David Santiago y yo, comenzamos a desarrollar una serie de talleres de fotografía influenciados en la pintura. Para ello, tuvimos que empaparnos de su historia, pues el arte nos ha dejado un legado importante de estilos que nos pueden llegar a inspirar para nuestras fotografías y enriquecer nuestra expresión artística.

Texto

Juan Tapia

Con el tiempo, fueron surgiendo otros proyectos, entre ellos la gestación de un libro de fotografía a dúo. Creo que el resultado es interesante, ya que ofrecemos al lector dos caminos que le pueden llevar a estimular su creatividad, donde no hay porque elegir uno u otro, sino que lo ideal sería enriquecerse de los dos.

“Pinceladas de Luz” es el título de nuestro libro, y os confesaré que surgió después de una tormenta de ideas con los alumnos durante un taller en el Lago de Sanabria. Todos sabemos que la fotografía es un medio por el cual escribimos con luz. El epígrafe del libro pretende ir un paso más allá, haciendo un guiño a la pintura, ya que es un medio que despierta toda nuestra admiración, aprendizaje e inspiración.

Símil: consiste en comparar dos elementos o conceptos que son similares o comparten alguna característica.

En este caso, el similitud se produce entre elementos, y que corresponden al aguijón del escorpión y la punta de pílora. En esta composición, mi intención fue enfrentar sus formas, pues éstas transmitían mucha fuerza e ira.

Porodojo: consiste en la unión de dos ideas opuestas que resultan contradictorias, pero que sin embargo pueden estar encerrando una verdad oculta.

En este otro cuadro, decidí introducir más puntas de pílora, donde una de ellas tenía la más desafiante y donde quería centrar la fuerza de la imagen. Aquí el gesto del escorpión sigue siendo expresivo; aunque ahora se encuentra rendido y sumiso frente al ademán de la pílora.

Los dientes de una pílora siempre me han evocado al aguijón de un escorpión o insecto venenoso. Encuentro un paralelo entre la pílora, llevada al extremo de la defensa, y el aguijón de un escorpión, que están en estrecha relación entre sí. Durante todo la sesión utilicé hojas secas de pílora y un escorpión en condiciones controladas. Trabajé con dos tonos en la escena, un Mamey y un negro, forzando la exposición de la cámara para conseguir reducir el exponer frontal. Mi intención era ocultar detalles que podían distraer la atención del lector, focalizando así toda la fuerza en la expresividad de las formas. Tanto pílora como escorpión permanecían en sombra controlados por la intensidad de los faroles, momento en el que se observaba una cartulina blanca iluminada y sostenida por el fotógrafo, que mostraba la cara de un escorpión y cambia de color dependiendo de la expresividad del diseño de pílora y gesto del escorpión. Mi intención es que los escorpiones no anden por las hojas de una pílora y piense parecer aterradora, pero mi necesidad en aquel momento era más creativa que descriptiva. No suele representar los límites de mis ideas, siempre y cuando no cause daños en la naturaleza, pues eso lo fango siempre presente.

A continuación, veremos dos ejemplos de aquella sesión fotográfica donde destacan valores poéticos a través de recursos retóricos. Los sujetos son los mismos pero los mensajes son totalmente distintos según la expresividad de las formas.

Esta obra no debemos entenderla como una “guerra” entre dos fotógrafos, sino que es un proyecto ambicioso que intenta abarcar muchos conceptos fotográficos, y que de otra manera sería imposible. Los contenidos del libro son muy diversos y profundos, y van desde la mirada personal donde generamos todas nuestras ideas, a la técnica fotográfica para poderlas materializar. También dejamos un hueco importante a la inspiración, donde la buscamos en la historia del arte, en la pintura. De tal manera, que podemos apreciar tres partes muy diversas entre sí a lo largo de sus 320 páginas.

En el trascurso de mi parte, la percepción visual, el lenguaje visual, la creatividad y la evolución, se convierten en temas importantísimos para aquellos fotógrafos que buscan estimular su creatividad, pues ésta encierra nuestra esencia más pura para crear. En “la percepción visual”, reitero hasta la saciedad de la importancia de descubrir nuestra mirada personal en virtud de una obra más personal, ya que ésta se convierte en el inicio del proceso creativo. También profundizaremos en una serie de recursos perceptivos que nos ayudarán a mejorar nuestras composiciones fotográficas para conseguir un mayor impacto visual. Posteriormente, nos adentramos en el “lenguaje visual” como una poderosa herramienta para comunicar todas nuestras experiencias perceptivas: emociones, impresiones e ideas. Veremos que podemos interpretar el paisaje viajando continuamente entre los niveles de expresividad, algo que nos ofrece la posibilidad de sacar el máximo rendimiento a nuestras salidas fotográficas y trabajar diversas maneras para expresarnos con imágenes.



COKIN SUPER SPEED

Para conseguir crear la sensación de movimiento en una fotografía lo normal es utilizar exposiciones largas de tiempo. Otra opción podría ser el empleo de vaselina, mover la cámara, usar un filtro Rainspot o un Speed, o el filtro Cokin Super Speed.

Este consta de un semiprisma cóncavo y una parte hueca que mantiene nítida la imagen al igual que el Split Field. Su efecto emula una estela o movimiento, cuya intensidad dependerá en gran medida de la cantidad de luz que haya en la escena. Un bosque a contraluz, con el sol saliendo por el horizonte, puede resultar una imagen onírica.

Para enfocar lo hacemos a través de la parte hueca y posteriormente movemos el filtro hacia arriba o hacia abajo, o incluso lo giramos, hasta determinar en qué parte de la escena queremos crear el movimiento. Utiliza diafragmas abiertos o de lo contrario se hará muy patente la transición del borde. También es importante vigilar los reflejos, principalmente cuando utilizamos grandes angulares.



Al amanecer cuando los rayos del sol se cuelan por entre los árboles o las nubes, el filtro Super Speed consigue añadir estelas de luz sorprendentes. Si cerrras el diafragma estas se verán más intensas.



JUGANDO A LOS DESENOFOQUES: SPLIT FIELD

Los amantes de la fotografía macro están de enhorabuena con este filtro. Hasta ahora cuando hacíamos una fotografía, podíamos conseguir dos planos de desenfoque y uno nítido. Pues bien, existen varias marcas que comercializan los filtros denominados como Split Field que nos permite crear hasta dos zonas nítidas de enfoque y tres de desenfoque. Nosotros vamos a tratar el de Cokin, ya que tiene la particularidad de que se puede mover libremente por el portafiltros. En el resto de las marcas es de rosca, limitando la composición.



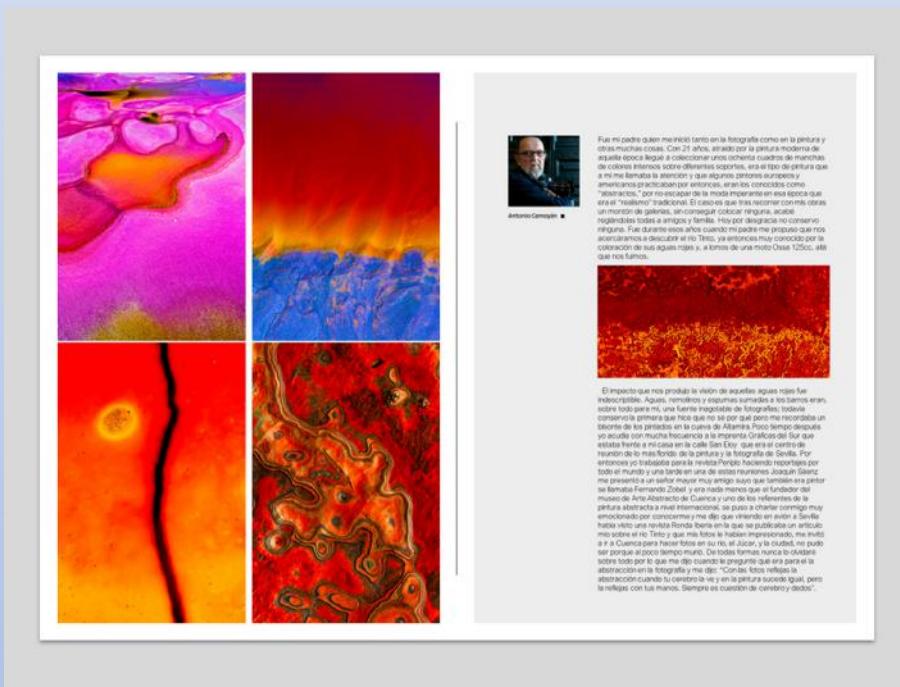
Algunas marcas como Kood fabrican el Split Field de cristal a precios muy económicos y con gran variedad de tamaños.

Esta lente de campo partido, en principio es igual que una lente de aproximación, utilizada para conseguir primeros planos de cosas pequeñas. Sin embargo, tiene una peculiaridad que la hace muy especial y es que la mitad de la lente no existe, es decir, solo encontraremos media lente y la otra parte hueca. Así podemos conseguir fotografiar objetos de cerca, pero manteniendo el enfoque en segundos planos, incluso en el infinito. Basta con enfocar el plano más lejano que queramos que salga nítido, mirando por la parte hueca, y posteriormente moviéndonos hacia delante hasta conseguir la nitidez en el primer plano.

Entre estas dos zonas de enfoque hay una zona de desenfoque que tendremos a controlar mediante la profundidad de campo. Por tanto, en una misma imagen podemos obtener tres zonas desenfocadas y dos nítidas, algo imposible de conseguir de otra manera, salvo con retoque fotográfico.



Descubriremos también una serie de estrategias narrativas mediante la retórica visual, donde alteramos el lenguaje a nuestro antojo en busca de evocar para persuadir al espectador. Aprenderemos también a no buscar un estilo fotográfico de forma obsesiva, sino que aparecerá con el tiempo según nuestra honestidad como fotógrafos. En “la creatividad”, trato que el lector asuma que es creativo por naturaleza, y que debe en todo momento trabajarla y cuidarla para no perderla con los años. Para ello, aprenderemos a romper con ciertos bloqueos que mantienen reprimida a nuestra creatividad, a implicarnos durante el proceso creativo para que nuestras imágenes sean únicas, y a experimentar continuamente “haciendo cosas raras” en busca de descubrimientos. Finalmente, nos daremos cuenta que “la evolución” nos puede llevar a dejar de trabajar con imágenes únicas e independientes para dar paso a narraciones más ambiciosas y complejas mediante ensayos fotográficos. También observaremos que las cosas van cambiando con los años: el equipo que adquirimos, las técnicas que desarrollamos, la manera de percibir el paisaje, etc. Todo ello en busca de crecimiento personal, y que se verá siempre motivado según nuestras inquietudes artísticas en ese momento.



Omnifoto visión óptica

• Un juego de anillos de filtro de 77mm, que dispone de anillos de aumento y disminución, para adaptarse a roscas de lentes de 52mm, 62mm, 72mm y 82mm.

Omnifoto Crystal Expansion Pack

Si quieres aumentar aun más las posibilidades creativas de OMNIFOTO, existe la opción de adquirir el Crystal Expansion Pack. Se trata de tres cristales intercambiables que se colocan y se utilizan al igual que en el caso anterior.

- Crystal Sphere: crea una amplia variedad de efectos, desde reflejos especiales radiales, a reflejos catadiópticos y destellos de ensueño.

- Prisma triangular: fácil de utilizar para crear reflejos.

- Ventana Testeada: nos permite crear destellos y reflejos brillantes, pero manteniendo visible el centro.

Recientemente ha salido el Omnid Color Expansion Pack que presenta dos cristales multicapas, una película de atracción de arco iris, más una variedad de películas y gels luminescentes y texturizados.

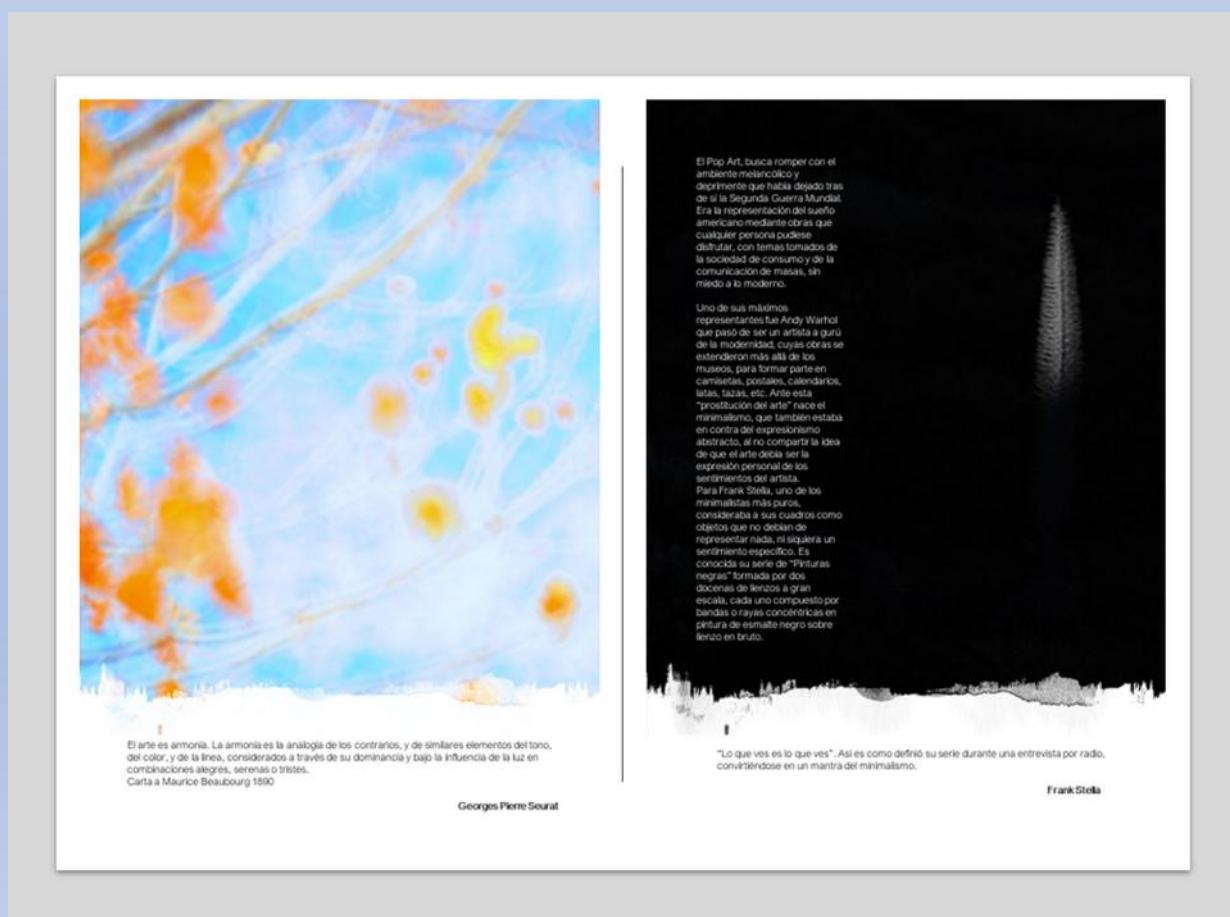
Omnidisco difractante intercambiable.

El juego de discos magnéticos creativos intercambiable, presenta en uso de los extremos un lente, que nos permite capturar imágenes novedosas en el interior del objetivo. En el otro extremo dispone de un pequeño depósito donde guardarlo.

Omnidifusor de discos magnéticos creativos.

Cuando utilizamos de discos magnéticos creativos, no debemos pensar que los anillos nos ayudar a solo fotografías llenas de color. Los discos tienen formas solo son visibles en superficies rugosas, por lo tanto, cuando sea serán destellos del sol sobre estas superficies. Los anillos, se han engendrado tres discos apilados con diferentes formas, para dotar de diversidad a la imagen, y para conducir la vista a aquella parte de la escena que más nos interesa.

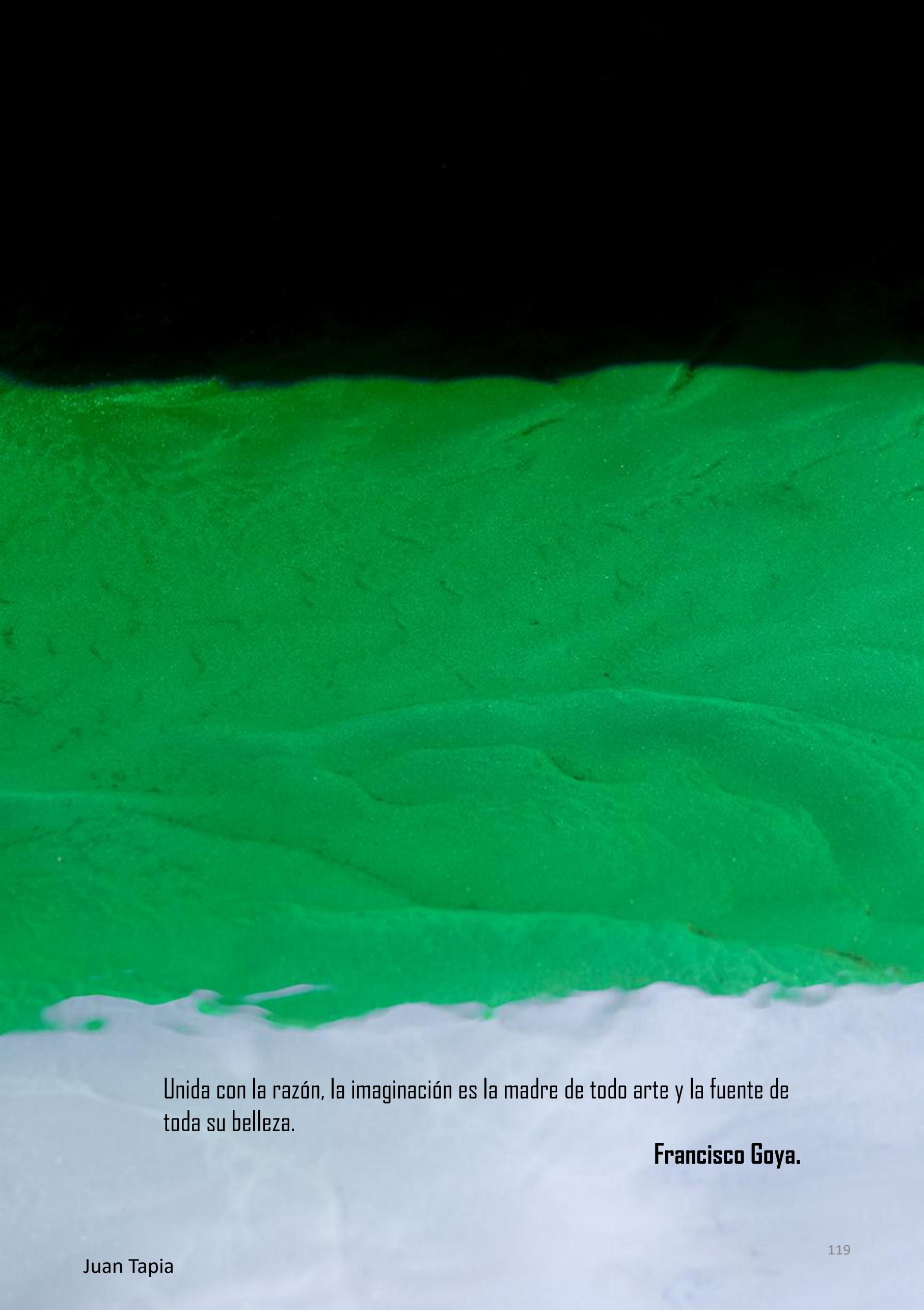
A continuación, comienza la parte de David Santiago que nos deleita con la técnica fotográfica. Son muchas las horas de trabajo, investigación y experimentación que ha invertido para ofrecer al lector un gran abanico de técnicas creativas, muchas de ellas, novedosas. Uno de los grandes bloqueos de la creatividad es la falta de recursos, es por ello que esta parte de David es fundamental para poder hacerles frente. Después de muchísimos años de trabajo a través de una fotografía "clásica" impuesta por determinadas agencias, revistas y ciertas editoriales, el autor hoy día se desmelena en busca de un tipo de fotografía más íntima, más libre. Nos cuenta que su mochila ha cambiado por completo, donde ha remplazado grandes lentes de calidad por otras que se encuentran en desuso por determinados defectos cromáticos, falta de nitidez o distorsiones. En su parte, él nos propone la posibilidad de convertir esos "errores" ópticos en virtudes para el desarrollo de una fotografía más creativa. Es por ello, que rebusca continuamente en el pasado para "ver" el futuro. También nos habla en profundidad sobre los filtros, algo en lo que ha trabajado toda una vida. Nos distingue entre filtros de corrección, que son los que normalmente utilizamos la inmensa mayoría, o filtros creativos. En estos últimos, ha invertido más de dos años para sacar su máximo rendimiento, ofreciendo al lector un mundo diferente para experimentar con su creatividad. Pero no todo es comprar y comprar, ya que el autor nos ofrece técnicas con materiales más asequibles como espejos, cristales o vaselinas. Muchos de los resultados que ha obtenido con estas técnicas las podemos disfrutar en el libro, donde nos explica detalladamente cómo desarrolló la fotografía. Muchas de sus obras nos recuerdan a las pinceladas de grandes maestros como Monet o Renoir, otras en cambio, a los juegos ilusionistas de Dalí.



Al final del libro, nuestros caminos se unen bajo la inspiración de la pintura. Aquí es tan importante la mirada personal como la técnica, para poder llegar a plasmar todas nuestras experiencias perceptivas. Nos inspiramos en siete movimientos pictóricos en busca de nuevas experiencias, visiones, motivaciones, etc. Cada estilo trabaja la expresividad de forma distinta, unos buscan la objetividad, en cambio otros, la subjetividad aunque con muchos matices que los diferencian. Estudiarlos y experimentar con ellos, nos va a permitir enriquecer nuestra capacidad de transmitir emociones, sensaciones o ideas; mediante la emotividad de las atmósferas con el romanticismo, con nuestro lado más irracional de la mano del surrealismo, con mensajes intangibles a través del simbolismo, etc. Todo un mundo expresivo que se convertirá en una experiencia única e inagotable que inspirará a nuestra creatividad. El día 11 de Diciembre sobre las 9 de la mañana se cerró la campaña de crowdfunding en Verkami, donde “Pinceladas de Luz” consiguió con creces todos sus propósitos. El libro se imprimirá a primeros del mes de Marzo, para que las personas que apoyaron el proyecto puedan disponer de su ejemplar en ese mismo mes como teníamos previsto. Para aquellas personas que no compraron el libro, lo podrán encontrar disponible en éste mismo mes en nuestras páginas webs o Amazon. Esperamos que sea de vuestro agrado.



JUAN TAPIA



Unida con la razón, la imaginación es la madre de todo arte y la fuente de toda su belleza.

Francisco Goya.



Félix Gil de la Casa

Si quieres colaborar con nosotros para que otros fotógrafos vean tus imágenes, mándanos tus trabajos a:

davidsantiagogarcia@gmail.com